



Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal



REVISTA

DEL

JARDÍN ZOOLOGÍCO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico.
EL DIRECTOR. — Inteligencia humana y animal.
Dr. Jakob. — Protección á los pájaros **C. Onelli.** — Se
fueron las golondrinas, **C. O.** — Paradojas sobre gra-
titud hacia los animales, conferencia de **C. O.** —
Vida social zoológica **C. R. M.** — Gallina del por-
venir, **Viandotte Azul.** — Notas administrativas.

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1913

Época II. — Año VIII

Núm. 33

Director: CLEMENTE ONELLI

REVISTA
DEL
JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA
MUNICIPAL DE LA CAPITAL

EPOCA II — TOMO VIII

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE G. KRAFT, CANGALLO, 611
1913

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

AÑO VIII

ABRIL DE 1913

NÚM 32

**Idiosincrasias Individuales
de los pensionistas del Jardín Zoológico**

XXXIII

*
* *

Darwin sostuvo que entre los gatos domésticos los de color barcino son siempre hembras: sin embargo, en el Jardín Zoológico actualmente viven dos que son machos. El gran naturalista daba como razón probable que, siendo los antepasados del gato doméstico de color barcino, y siendo el sexo femenino siempre en todas las especies más conservador de los caracteres propios á cada una, solamente las hembras podían mantener ese pelaje.

Algunas observaciones aun muy sueltas y sin orden que vengo haciendo desde hace tiempo, me hacen á veces dudar sobre esa prerrogativa del sexo femenino. Por ejemplo, el polidactilismo de ciertas especies, prescindiendo de los casos teratológicos y sólo cuando pueden explicarse como atavismo, se pro-

ducen indiferentemente así en los machos como en las hembras. En las varias razas de gallinas, lo que el avicultor llama degeneración y que casi siempre es una regresión á los tipos primitivos, esa regresión se muestra igualmente en ambos sexos. Quizás las aplicaciones prácticas de la ley de Mendel, podrían decir más categóricamente si yo me equivoco en la observación, ó si la afirmación darwiniana puede ser generalizada ó solamente justa en determinados casos.

Como los caracteres de una especie no son solamente los fisiológicos sino también los psicológicos, habría que estudiar si las hembras mantienen mejor que los machos el tipo peculiar del carácter psicológico de cada especie. Por lo pronto á mí me parece lo contrario, empezando por las razas humanas primitivas; pues entre los indígenas reducidos á una somera civilización nuestra, los hombres sienten pronto las nostalgias de sus viejas costumbres, abandonando sus quehaceres y su relativo y seguro bienestar por las aventuras de la caza, el hambre, los inconvenientes y las penurias de la vida natural: mientras que las mujeres no sienten tanto esa necesidad de la vida nómada. Quizás pueda alegarse que la mujer salvaje, que es esclava del hombre y el verdadero animal de trabajo entre las razas primitivas, razonablemente haya reaccionado, y meditando se le haya atenuado completamente el instinto atávico y conservador propio del sexo.

En los animales del Jardín Zoológico, es también casi siempre la hembra la que más pronto se adapta al ambiente y pierde las costumbres psíquicas de su raza. Para que no se me observe que el celo puede influir en tener más nerviosos á los machos, diré que la observación la he hecho indistintamente en todas las edades desde la más tierna hasta la más acatarrada, cuando ya los celos han perdido toda influencia en los dos sexos.

Pero quien me ha dado pie para estas notas que voy escribiendo, es un casal de abutardas (berniela magellanica). Es sabido que este palmípedo es uno de los animales más ariscos

de los territorios australes y que así allá donde el arma de fuego es poco conocida, como en el sur de la provincia de Buenos Aires á donde á veces llega en sus emigraciones invernales, es un animal que difícilmente se deja acercar á tiro de escopeta debiéndose cazarla con rifle á bala, desde alguna cuadra de distancia.

En el Jardín Zoológico, hay varios casales que mantienen intacto su carácter hurraño y no se acercan á la comida que se les da, sino cuando el guardián se ha alejado.

Una pareja de estas abutardas hace excepción á la regla: hará cosa de cinco ó seis meses, sesteando en las horas meridiana: cerca de las oficinas, anudó relaciones, por cierto muy interesadas, con un empleado, el que le iba brindando migas de pan y más tarde migas de pan, dulce y otras golosinas. Al principio un tanto retraídos los dos, poco á poco, cobraron confianza y el macho llega á comer á los pies de su amigo, pero la hembra le come en la mano. Por más tentativas hechas con toda la paciencia y el tino posibles, jamás el macho se ha dejado acariciar; conserva su desconfianza, mientras que la hembra poco á poco se ha ido acostumbrando y ahora muestra gusto por las caricias, y paso á paso sigue á su amigo como una perra mansa. Pero el macho es como los indios civilizados á medias: queda cuatro ó cinco días con su pareja, come pan dulce y un buen día se aleja, desaparece y vuelve á la orilla del lago á comer granos y á no querer saber nada con los hombres. Al principio creí que á pesar de la monogamia de la especie fuera un marido infiel ó en trance de correr la verbena; lo seguí y me apercibí de que nada de eso era cierto: llegó además la época del descanso de los sentidos genésicos y el macho seguía sus costumbres alternadas de la vida civilizada adquirida y las nostalgias de su psiquismo atávico.

No me extrañará que apesar de sus vueltas al hogar, en una de esas andanzas, á principios de invierno pueda encontrarse y congeniar con una primitiva como él y dejar á su vieja y afectuosa compañera como una tráfuga de su especie.

Sucedá esto ó no suceda, lo cierto es que ha tenido más transformaciones de su carácter ancestral la abutarda hembra, conservadora por excelencia de las tradiciones de su especie: como lo demuestra también su indumentaria tan diferente de la del macho y seguramente más parecida al plumaje atávico de la especie.

*
* *

La paloma doméstica *columba livia* es quizás el único pájaro de vuelo que jamás, en una ciudad, descansa entre las ramas de los árboles, mientras que hasta las gallinas y los pavos aman encaramarse por las ramazones, si á ellas pueden alcanzar. La paloma doméstica nunca lo intenta; desde la cornisa del edificio que haya escogido voluntariamente para vivienda ó desde el palomar que se le ha brindado, baja directamente á tierra para recoger los granos ó picotear en la pradera: aun cuando su vuelo no es directo, y busca un punto menos elevado, más inmediato al alimento, esa momentánea etapa jamás es hecha en un árbol, sino siempre sobre algo artificial hecho por el hombre, ya sea una pared baja, ó aun el techo de un vagón. Parece que siente tan sólo seguridad en el campo raso, sobre el suelo ó sobre los relieves de la industria humana.

Podría objetarse que esta costumbre es la que le ha valido el nombre de doméstica; no es una explicación satisfactoria, porque la paloma, antes de ser doméstica, debe haber vivido completamente independiente de los encajes mármóreos de la edificación asiática, de los frisos de los templos griegos, de los ábacos de la basílica romana y cristiana, como de las mochetas del árabe minarete. ¿Dónde hacía sus nidos, si jamás los hace en los árboles, nunca en las anfractuosidades del farallón natural, ni tampoco en el suelo?

La solución de este problema, á pesar de ser arduo, no me preocupa mucho: pero es indudable, que es el único pájaro

que en compañía del hombre ha perdido del todo sus atávicas costumbres. La golondrina, amiga por excelencia de la vivienda humana, se posa en los árboles y construye sus nidos entre los riscos de las sierras cuando la ranchería humana escasea.

El gorrión, ese invasor prepotente de todo centro poblado, gusta enormemente de las arboledas urbanas, donde, en las horas cercanas al crepúsculo, resuena alegre su bullanguera é idílica canción; si para él es cómodo para edificar un caño de desagüe, ó el alero de un tejado, lo es de igual manera la horquilla de la bifurcación de una rama.

¿Quién diría que, mientras la paloma es completamente refractaria á posarse sobre un árbol, las gruesas ratas comunmente llamadas de albañal, terrícolas por excelencia, tiene sus veleidades arborícolas, como he podido comprobar en el mes de marzo, en el que las ratas que viven en el Jardín Zoológico, y que de seguro no se conservan para riqueza de colecciones, se suben á las higueras, sencillamente para comerse los higos; pero para ellas, por lo menos en mi establecimiento, tal vicio, pues así hay que llamarlo, será tan perjudicial como el alcoholismo entre los humanos, pues á la rata es mucho más fácil cazarla como pájaro en la rama, que como rata en la cueva.

Exceptuando á la lechuza de América, tampoco se conocen aves intraterrícolas; sin embargo, accidentalmente pueden serlo: nuestras perdices (*nothura maculosa*). Un día que en una estancia de la Pampa, un amigo mío cazaba con tiros ciertos este pájaro, desde lo alto del dogcart ví claramente el punto donde el animal se había posado ligeramente herido: fuí, no lo encontré y quedé intrigado por ese rápido escamoteo, como si se lo hubiera tragado la tierra. Y realmente había desaparecido bajo tierra, pues metiendo todo el brazo en un profundo cuniculb de bizcacha pude pescarla y la herida era tan leve, en un ala, que la traje para enriquecer nuestras colecciones.

Personas prácticas del campo y de la caza me aseguraron entonces que repetidamente se observa que la perdiz perse-

guida, aun sin tirarle con el rifle, penetra fácilmente á esas cuevas, y que en los días de fuerte canícula se sorprenden á veces perdices metidas adentro de esos cuniculos, dormitando tranquilas y asomando apenas la punta del pico.

Ahora bien, en esta rara simbiosis de un pájaro de la pampa abierta, que utiliza, aunque excepcionalmente, las cuevas de un roedor intraterrícola, hay que formularse dos preguntas ¿Esta costumbre es nueva y originada al principio por una persecución á la que antes no estaban expuestas y que se viene lentamente ensanchando por encontrar cómoda y buena la nueva costumbre? Y segunda: Si la cueva es todavía habitada por las bizcachas ¿cómo éstas, tan rezongonas, permiten la violación de su domicilio? Pero en este último caso, á decir verdad, es de suponerse que, habiendo sido hechas las observaciones en campos poblados y bien cuidados por sus propietarios, es muy verosímil que las perdices usufructúen tan sólo la que fué vizcachera, y que ahora es cueva abandonada.

*
* *

Cascarita, el gibón sindáctilo del Jardín Zoológico, en los tres años que ya tiene de permanencia en el Zoológico, se ha hecho de muchos amigos, y al mismo tiempo se ha formado sus antipatías hacia un considerable número de personas.

Es quizás el primer gibón que se ha mantenido vivo durante tanto tiempo en un zoológico, y eso debido al riguroso régimen de dieta y de suaves medicinas preventivas para contrarrestar desarreglos intestinales.

El gibón debe tener ahora cinco años de edad, pues cambió ya toda su dentadura y los colmillos empiezan á crecer. Está ahora en estos días en plena pubertad, la que es denunciada por el cambio de voz y, sobre todo, por los sonidos guturales, ya muy profundos, que produce por medio de la vejiga del cuello, que se le hincha ahora enormemente.

¡ Ah si hubiera gibonas por el bosque de la orilla del río como concurrirían á su voz grave, profunda y que se oye tan á lo lejos !

A este gibón no se le ha enseñado absolutamente nada, excepción hecha del régimen de vida al que está ya acostumbrado, pero tiene sus rasgos intelectuales propios y que revela siempre de la misma manera. Ante todo quiere entrañablemente á su cuidador que lo retribuye de igual manera. Para hacerlo descender de los árboles, el único medio eficaz era de que alguno á él antipático hiciera ademán de golpear á su guardián. Entonces se precipitaba abajo para defenderlo. Pronto se dió cuenta que esa era una treta para capturarlo y ahora para obtener su descenso, hay que estimular sus celos: acariciar y hablar con cariño á otro animal por alguna persona que él quiera es suficiente para obtener su bajada.

Conoce á la perfección la resistencia de los materiales, diremos así, de las ramas de las que quiere colgarse: si alguna rara vez ha fallado se debe á que la rama estaba seca. Es maligno: cuando quiere hacer un despecho á otro animal, baja hasta tierra si el adversario está á la cadena, si no, asido de una rama, trata de molestarlo por la espalda y remontarse en seguida si éste quiere reaccionar.

En un árbol hay una sogá atada de la que le gusta prenderse para jugar al columpio: un día que ésta estaba más alta del suelo y no la alcanzaba, tomó un cepillo de piso con largo mango, lo puso derecho como un pértigo y aprovechando el pequeño instante en que éste quedaba perpendicular se subía por él hasta alcanzar la sogá y abandonar el palo, una especie de salto de la garrocha. Rasgo intelectual que no sé si lo tendría un niño de la misma edad. Su guardián le da de vez en cuando un espejo en el que se mira y atrás del cual al principio trataba de ver quién estaba: después su guardián tras de él, que sostiene el espejo, le hace ademanes y morisquetas, y entonces rápido se da vuelta para jugar con esas manos: quiere decir que ya ha comprendido que lo que vé por delante sucede por atrás:

pero al mirar al espejo con mucha atención y se le hace ver por él un terroncito de azúcar, á veces sin dar vuelta la cara trata de tomarlo, equivocándose ligeramente en la dirección, como nos sucede á veces también á nosotros frente á un espejo hasta en el afeitarnos. Quiere decir que este gibón, sin habersele enseñado nada directamente, sabe desenvolverse con suficiente habilidad, como lo demuestra sobre todo con el espejo en el cual y por el cual, debido á la imagen tiene que corregir posiciones y hacer los adaptamientos más difíciles para un mono, en el cual, según algunos, todo es mecánico ó instintivo.



Yo creo que un hombre primitivo sabe más de psicología animal que un estudioso de gabinete, por la simple razón de que aquél vive en una completa asimilación al ambiente y además sin ideas preconcebidas ó bases teóricas que lo hagan descaminar.

Aquel primitivo no observa por observar, sino que los hechos naturales que ve á su alrededor se repiten tantas veces que sin querer le es perfectamente conocido que el tal animal en determinado momento de la vida tiene que hacer esto ó aquello. Si el tal conocimiento le es provechoso para utilizarlo, da muestras entonces de conocerlo; de otra manera es como si lo ignorara.

Hago tal afirmación porque á mi mismo me sucede, que si trato de hacer una observación adaptada estrictamente á las disciplinas psicológicas, ó me resulta muy alambicada ó completamente contraria á la teoría que quiero aplicar; mientras que los actos psicológicos que por su constante frecuencia han venido al fin á llamar mi atención suelen ser siempre tan justamente bien apercibidos por mí, que en muchas ocasiones y sin querer, he podido contralorear esta exactitud; pero para eso vale conocer bien las costumbres de los animales.

Recuerdo por ejemplo que en una noche como ésta, tranquila, fresca y casi con plenilunio, mientras tranquilamente escribía, oí ladrar de cierta manera a un perro de Groelandia y que á mi oído, ejercitado á los varios matices del ladrido de un perro, me decía que algo extraño pasaba frente á su jaula; en frente y no adentro de su jaula, porque el ladrido decía claramente la angustia del perro al no poder acercarse á lo que veía. Debía ser algo que se andaba moviendo, porque el trémulo ladrido era dado de uno á otro extremo del ancho corral. Los únicos animales sueltos y que pueden pasar por frente á la jaula de ese perro son pájaros, nutrias, canguros y liebres de Patagonia, animales, además, que el perro conoce perfectamente porque con frecuencia andan por ese sitio. Los ladridos siempre ansiosos pero ya con un tono bajo, casi de resignación, parecían decir ¡Qué lástima, tan cerca, presa tan fácil y no poderla alcanzar!; entraba entonces en juego en mi imaginación pensar qué animal podía andar suelto por allí, tan poco tímido ó tan indiferente á los ladridos imponentes de ese animal; que se dejara estar tranquilamente allí frente á la casa del perro sin conmoverse y muy razonablemente pensé: lo que este perro está viendo es una presa fácil, y ésta fácil presa no se conmueve mayormente porque aun oyendo los ladridos, no ve al perro, el que le queda escondido tras de un zócalo de pared, una especie de muralla de la China para su tamaño, y como el perro está corriendo de un lado al otro del corral, quiere decir que el animalito anda en idas y venidas, en reconocimientos, ignorante del peligro, aun hipotético, que pasa y que otro animal no acostumbrado á saber al perro encerrado, sentiría ese peligro y se daría á la fuga.

Tan seguro estaba de quién era el que hacía producir tales gritos de angurria irrealizable al perro, que antes de ir á ver dije al sirviente: Vd. sale por esa puerta y yo por esta otra, pues frente á la jaula del perro hay un peludo que debemos agarrar: y uno de una parte y otro de la otra, al claro de luna,

pudimos atravesarnos en el camino del peludo que estaba en sus andanzas de pequeño trote y fué fácil tomarlo.

Yo y el primitivo, por el continuo contacto con los animales podíamos saber perfectamente y sin esfuerzos de imaginación lo qué quería decir ese ladrido especial del perro y qué clase de bulto animado merodeada por allí. Binet Le Dantec Torndike y otros maestros de psicología animal ni aun en sesión plena en el escritorio de mi casa, hubieran podido decir el verdadero significado psicológico de ese grito del perro y del por qué y quien lo producía

*
* *

Los chimpancés en el estado natural, quiero decir cuando no son monos sabios ó sea echados á perder con las gracias que se les enseñan, se acurrucan en el suelo y tienen ese movimiento ondulatorio peculiar á los idiotas completos y á ciertos ciegos, sobre todo jóvenes y que no han recibido ninguna clase de educación propia de su infeliz estado.

Apunto sencillamente la observación para que si hay alguna correlación, la desarrolle el insigne alienista Dr. Ch. Jakob.

*
* *

¡Oh si el alma y el carácter humano fueran tan maleables como los de los animales en general! Y esto no es lirismo. Los odios de raza, las antipatías natas, son mucho más difíciles de desarraigar en el hombre que en los animales, como lo comprueba este concreto y esta sólida paz que he propiciado y que he obtenido hoy en mi jardincito, después de tan sólo una hora de paciencia y de cuidados. La paz está firmada y estoy seguro que será lealmente respetada. Las altas partes contrayentes es-

tán constituídas por una gallareta, un perro, un mirasol, un puma, un pequeño antílope, un gallo, un chinchillón recién donado al jardín, todos los que en un espacio de treinta metros cuadrados, comen, juegan ó por lo menos no se estorban. Especies tan diferentes, caracteres tan profundamente desiguales, hacen buenas migas y no se miran con esa prevención con la que en el atrio electoral un ciudadano socialista mira á un radical y este al cívico y vice-versa. ¡Oh santa maleabilidad y longanimidad de los animales!

EL DIRECTOR.

INSTITUTO NEUROBIOLÓGICO DEL HOSPITAL NACIONAL
DE ALIENADAS

**Sobre la psicobiología diferencial de la inteligencia
humana y animal**

Por el doctor *Ch. Jaku*

El hombre primitivo, el que en cuanto á la fuerza motora, la agilidad de los movimientos y la agudeza de los diferentes sentidos debía frecuentemente reconocer su manifiesta inferioridad, comparándose con numerosos animales, no pudo dudar, en cambio, nunca de la absoluta superioridad de sus facultades intelectuales. Si bien él encontrase ya tempranamente la posibilidad de hacer vida común con determinado grupo de animales, debido á su domesticabilidad y á su "adaptación al medio humano", él tuvo que convencerse pronto de la poca amplitud de esas facultades; efectivamente, el horizonte intelectual del caballo, del perro, del elefante, no se ha elevado, á pesar de tan prolongada enseñanza, sobre una esfera bien limitada. Y, sin embargo, el hombre primitivo no ha establecido de ninguna manera una diferencia fundamental entre sí y esos animales; él daba más importancia á los caracteres comunes. El caballo y el perro eran socios de su vida diaria, de sus luchas y victorias, él hablaba con esos amigos y ellos lo entendían; y en varios pueblos, el caballo, hoy día, todavía vale más que la mujer. La creencia de la peregrinación del alma humana á través de una serie de animales, creencia común á diferentes razas y épocas, habla entre otros hechos en favor de esa opinión; esa creencia aparece como una primera visión de la teoría de la descendencia común de las especies y del hombre.

Fué recién en épocas ulteriores, debido á la evolución de la cultura humana, á la aparición de conceptos religiosos y

filosóficos más elevados, que el hombre principiaba á dar mayor importancia á las calidades que lo separaban de los animales, y sobre todo, fué bajo la influencia de los dogmas religiosos del cristianismo que la psicología naciente empezó á establecer ya diferencias profundas y fundamentales entre el alma humana y animal. El predicado de la *inmortalidad* aseguraba á la primera un rango enteramente especial, y esa convicción, aun no existiendo en todas las creencias religiosas, se hizo dominante en la mayoría de los pueblos cultos. Los psicólogos antiguos tenían que buscar por eso la explicación de esa separación fundamental; y, por cierto, se la dieron bastante fácil. Haciendo uso de una estrategia típicamente humana: la de crear "palabras terminantes" cuando faltan "definiciones exactas", establecían ellos que, mientras que los animales no tenían sino el "instinto", el hombre poseía la "razón". Una definición exacta y bien delimitada de ambos términos, hasta hoy, nadie ha podido dar, lo que no impedía que la psicología de los siglos pasados creyera haber solucionado, con la creación de los términos, el problema. Nos llevaría demasiado lejos querer dar aquí las numerosas y variabiles interpretaciones que el espíritu humano ha dado sucesivamente á esos términos. La mayoría entiende hoy bajo "instinto" un mecanismo nervioso, trasmitido por herencia, perfectamente adecuado para la producción de determinadas acciones; ese mecanismo no necesita desarrollarse por la función, sino se forma espontáneamente por estímulos orgánicos interiores, y un perfeccionamiento del aparato no sería ni necesario ni posible; su radio de acción es perfectamente delimitado; el organismo portador ejecuta todos sus actos bajo los impulsos imperativos y automáticos del mecanismo mencionado. El origen de tan maravillosa fuerza quedaba misterioso, y recién las teoría de la evolución y descendencia lo han hecho accesible á los estudios científicos como veremos más adelante. En cambio, representaría la *razón* un dinamismo

nervioso, manejable por el individuo poseedor, apto para un desarrollo individual ulterior, una facultad capaz de ser perfeccionada por la enseñanza y experiencia. Su evolución progresiva eleva al espíritu humano por encima de la esfera limitado del instinto permitiéndole una actuación intelectual superior como la del juicio y del pensamiento abstracto.

Se ve fácilmente que, con la aplicación de ambos términos, no se explica nada en el fondo, se repite solamente lo que ya más arriba hemos constatado respecto al campo intelectual limitado en los animales y de la ampliación notable en el hombre: pero las causas de ese hecho no se aclaran. Es lo mismo como si á la pregunta “¿por qué habla el hombre?”, contestáramos: “porque tiene el lenguaje” ó, por parecer más científico, “porque su cerebro contiene los centros del lenguaje” (1). Pero vamos á los hechos: la observación del desarrollo mental en los animales ha mostrado que, sobre todo los tipos superiores, son perfectamente educables y que pueden aprender una cantidad de actos para los cuales no tienen *pre-*formado el mecanismo del instinto, y estos mismos no están ya listos para funcionar, sino que se modifican por la experiencia y la imitación; por otra parte también el hombre trabaja con numerosos mecanismos instintivos que llamamos “impulsos”, y la psicogénesis humana demuestra con toda evidencia que la inteligencia infantil tiene como base indispensable esa vida instintiva y que son esos impulsos que preparan los actos de la razón. Toda esas consideraciones— las que en sus detalles podrían completarse en muchas direcciones— hacen ya probable que las diferencias entre instinto y razón, aparentemente tan bien delimitadas no son fundamentales, sino graduales; más bien cuantitativas que cualitativas. Habla sobre todo en favor de esa manera de ver, el hecho

(1) Esta última forma es la preferida por muchos textos modernos de psicología biológica. Los centros se crean “ad libitum” y éstos explican todo y nada: pero, es sumamente cómodo ese procedimiento.

de que las diferencias notables observadas en el grado de desarrollo intelectual entre animales inferiores y superiores y el hombre, coinciden perfectamente con el grado de perfeccionamiento de los aparatos nerviosos productores de las energías mentales; y por su parte, estos aparatos no varían entre sí sino gradualmente. El único hecho exacto y utilizable en esa discusión entre instinto y razón, es la constatación de que el espíritu humano aparece mucho más *lento en su maduración individual* de lo que observamos al respecto en los animales, y ese desarrollo prolongado facilita precisamente una educabilidad muchísimo más intensiva y extensiva; hecho que paralelamente se expresa y explica en la maduración lenta del cerebro humano, el cual necesita veinte y más años para llegar á su estado maduro completo. Es entonces, ese alto grado de "*plasticidad orgánica cerebral*", el que permite el vuelo más alto de la psíquis humana; aquí tenemos la primera condición para el desarrollo de la inteligencia humana. Debido á ese tiempo de maduración prolongado, los fenómenos psíquicos en el hombre pueden enriquecerse más en sus energías y completarse más en sus componentes.

Al respecto, serían de sumo interés dos clases de estudios que hasta ahora no se han verificado: la constatación del tiempo de maduración del cerebro de los jóvenes monos antropomorfos é igualmente el del cerebro infantil en las razas humanas inferiores; sería muy posible que así llegaríamos á poder establecer otra vez una serie funcional que gradualmente asciende de los monos hasta el hombre de las razas cultas de nuestra época (1). Sería posible así demostrar que la plasticidad orgánica cerebral ha aumentado desde el hombre primitivo al hombre actual: habla en pro de esta opinión de

(1) El cerebro del pollo madura en pocos días, el del perro en algunos meses, el del mono en dos ó tres años, el del hombre en veinte años, aproximadamente.

que el cerebro de la mujer madura probablemente más temprano que el del hombre. Sobre las relaciones que existen entre el instinto y la razón podrán orientarse mejor todavía las siguientes consideraciones psicobiológicas.

En los actos instintivos y razonados se trata en el fondo de procesos psíquicos perfectamente análogos y sólo sucesivamente complicados y condensados. El instinto se ha definido, como una serie de actos reflejos complejos (Spencer), los cuales entre sí estarían orgánicamente ligados (Minkiewitz), pero á ese concepto falta lo fundamental: es necesario también que esa serie sea *orgánicamente provocada* y dirigida por impulsos centrales y superpuestos, los cuales en los insectos se desprenden del ganglio superior cerebral, en los vertebrados del cuerpo estriado y de la corteza gris del cerebro anterior (hemisferios). Estos impulsos, una vez en la evolución de la especie, deben haberse adquirido, localizado y transmitido por herencia, llegando ellos á diferentes grados de perfeccionamiento (compárense las diferencias notables en la construcción de los nidos entre diferentes familias de abejas, avispas, pájaros, etc.). Tales actos por eso no pueden ser considerados como puros reflejos, elaboraciones de los centros inferiores, sino ellos son manifestaciones psíquicas superiores, en las cuales, por lo menos en la primera adquisición, necesariamente ha intervenido la experiencia individual, únicamente que el mecanismo llegó rápidamente á la perfección necesaria; pero siempre cuando los procesos vitales llegaron á determinado grado de diferenciación (gastando su potencial evolutivo), entonces pierden su plasticidad orgánica hereditaria; es por eso que notamos, por ejemplo, la regeneración amplia en los tejidos inferiores menos especializados y la defectuosidad en la reorganización de los sistemas especializados: el sistema nervioso entre otros. Llegamos así á la interesante y, á primera vista, paradójal concepción de que "*cada instinto ha sido una vez razón*", y eso era en el tiempo en el cual fué adquirido. Y esa razón quedó instinto, porque su meca-

nismo fué conservado y transmitido por herencia á causa de su adaptación feliz y diferenciación excesiva, útil á la conservación de la especie, pero perjudicial en el fondo al progreso de los individuos. Eso pasa sobre todo en los animales inferiores y ha sido probablemente la causa principal por la cual esos organismos imperfectos han podido mantenerse hasta hoy en la lucha por la vida; pero en los animales superiores disponía, el cerebro, como hemos visto, de una plasticidad mayor: su substancia cortical era apta para adquisiciones nuevas, para una experiencia individual prolongada; y así se forman en ellos las percepciones individuales, y por asociación de ellos las representaciones de los objetos. Una condensación ulterior de éstos da origen á la producción de las ideas, y, por último, lleva la condensación de éstas al concepto de lo abstracto. Los lectores habituados á la terminología psicológica se han dado cuenta de que del instinto hemos llegado al intelecto, al juicio y á la razón, evidenciando todos esos "*poderes del alma*", como energías del todo emparentadas, productos de una condensación psíquica sucesiva, provenientes todos de la misma fuente orgánica, de la adaptación y maduración de los mecanismos nerviosos del individuo y de la especie como reacción á los estímulos del medio ambiente.

(Continuará)

La protección á los pájaros.
Cuestionario del Gobierno de S. M. Británica

S. E. Sir Reginald Tower en vía oficiosa preguntó al Director del Jardín Zoológico si tendría á bien contestar un cuestionario que el Gobierno de S. M. Británica propone para saber á ciencia cierta lo que debe pensarse sobre la destrucción de ciertas especies de aves por cuya conservación se interesan las Sociedades ornitológicas del mundo.

La Dirección del Zoológico presentó el informe que va á continuación:

El Gobierno de S. M. Británica, según circular, quiere saber cuáles son los métodos empleados para obtener las plumas de determinados pájaros: si las plumas arrancadas á los pájaros vivos ó que acaban de morir tienen mayor valor comercial que las plumas caídas naturalmente; si es cierto que matando los pájaros machos como de plumas más estimadas, la hembra queda incubando sus huevos; que si las especies de determinados pájaros son polígamas, una destrucción considerable de machos no implica necesariamente una disminución de nidificación; y, por fin, se desea saber si, debido á la destrucción ó á otras causas, se ha constatado la disminución de los pájaros siguientes: I Grebes (*Podicipedae*) entre las que el *podiceps microterus* de Bolivia. II Vulturides americano (*Cathartidae*). III Strutionidos americanos (*Rueiidae*). IV Mot-mots. V Jabirú (*ciconidae*). A los cuales yo creo deberse agregar como pájaros muy cazados los *ardeidae* por su famosa aigrette.

No conozco literatura y fuentes de información para poder recurrir á ellas. El comercio de la exportación de plumas,

(menos por las del Ñandú Rhea), es más bien una industria individual y que escapa por lo tanto en la mayor parte de las veces á las estadísticas oficiales, sintiéndose tan sólo la disminución ó el aumento local de ciertos pájaros, por las noticias que indígenas de las regiones desérticas ó exploradores ó cazadores, así de la Argentina como de las Repúblicas cercanas, nos dan cuando pedimos datos ó animales para las colecciones.

I. Las cuatro especies más comunes de "Macá" (Grebes) viven desde el estrecho de Magallanes y cubriendo toda la América del Sur y mucha del Norte, llegan hasta el Canadá. En la República Argentina, cuando hace veinte años yo recorría en frecuentes viajes el amplio territorio, siempre me parecieron escasos; en las provincias de Buenos Aires y Rosario han disminuído aún más por la caza encarnizada de que han sido víctimas por la confección de fourrures que estuvieron de moda y para cuya confección necesitándose absolutamente el plastrón de piel que cubre el vientre y el pecho (blanco de plata con borde marrón), había necesariamente que matarlos. Creo que estos "macá" (grebes) deben ahora escasear mucho, porque habiendo aparecido el año pasado una moda de sombrero en forma de turbante recubierto de piel de pájaro y para los cuales sombreros hubiera sido muy buena la aplicación de la piel del grebe, he visto muchos confeccionados con la parte ventral de la piel de los pingüines, sus parientes cercanos y cuya disminución no se nota todavía por la cantidad que hay de ellos en los mares antárticos, á pesar de que sean cazados fácilmente por la fabricación de aceite que se obtiene de sus carnes muy oleosas.

Tanto los machos como las hembras de los Macá (grebes), tienen el plumaje del pecho completamente igual. Este plumaje está en su mejor estado al principiar el invierno, antes de nidificar y para obtenerlo hay naturalmente que matarlos. Los grebes van siempre en parejas debido á que son monógamos, y como al matar uno el otro ó la otra desapa-

rece por pocos segundos bajo el agua y vuelve en seguida á aparecer para respirar, es muy fácil matar á los dos y naturalmente sin esperanza de nidificaciones ulteriores.

No tengo noticias sobre el grebe boliviano podiceps micropus.

II. Vulturidos americanos (Cathartidae). El Cóndor (*sarcorampus griffithi*) ha desaparecido casi completamente de las provincias de la Rioja, San Juan, Mendoza y territorio del Neuquén, donde en los últimos años ha sido víctima de una encarnizada destrucción, en parte con el pretexto justificado de que á veces mata á los corderos, pero sobre todo para obtener su piel, cuyo valor en bruto y apenas salada era en París de 20 francos. Las grandes plumas remeras de las alas y las timoneles de la cola son muy usadas en los sombreros de mañana para las damas, y el plumón fino abajo de las alas ha servido para imitar el marabú: es muy fácil la caza de este animal porque se consigue reunirle fácilmente al alrededor de un guanaco ó de un caballo recién muerto, y como el cóndor es muy torpe para empezar el vuelo y sobre todo con el estómago lleno, es muy difícil que á tres hombres armados de bastón sobre cien cóndores, se les escapen unos diez.

Las plumas de los cóndores adultos son casi iguales, así en los machos como en las hembras; no son pájaros manejables y por lo tanto para utilizar su pluma hay que matarlos. Son monógamos, viven por parejas y se reúnen en grandes bandadas solamente para banquetear. Un cazador italiano, un tal don Matías Ferrua (que después fué imitado por otros), una vez pagados los gastos de sus viajes y cacerías, pudo, en menos de tres años, reunir alrededor de cinco mil libras esterlinas de utilidad con la caza de cóndores.

Ahora, en la República Argentina, viven relativamente abundantes en las regiones desérticas y escoriales basálticos de los territorios australes del Chubut y Santa Cruz, en la altiplanicie patagónica, pero no en la cordillera boscosa de ella.

Se me asegura que en los Andes de Bolivia y Perú hay todavía muchos cóndores.

El otro vulturido (*Gypagus papa*), vulgarmente llamado "Cuervo Real ó rey de los Cóndores" se encuentra muy escaso en algunas partes del Chaco y de Misiones: es más bien un pájaro de la fauna del Paraguay y del Brasil, desde donde llega hasta México. Sus plumas, á pesar de que puedan ser usadas á los mismos objetos que las del cóndor, siendo más chico no tienen el mismo valor. Es monógamo como el cóndor. Sus plumas están en mejor estado después de la muda ó sea á fines de otoño.

Los otros cathartidos son el "Cathartes aura", cuervo negro de cabeza roja, y el "catharista atratus" de cabeza negra, "Ojote ó Gallinazo ó Buitre negro". Son algo frecuentes en las extremas provincias del Norte, pero no tanto como en el Brasil, en el Paraguay y en toda la costa del Pacífico, desde Valdivia al Norte. Son abundantes porque son respetados por tradición y por las leyes, siendo en todos esos puntos los verdaderos empleados de Limpieza Pública. Además sus plumas no pueden ser muy codiciadas, pues parece que las tiene mucho mejor el pavo doméstico.

III. Rheidae.

Hay dos especies de Rhea, el "Ñandú", el que desde los Estados del Sud del Brasil y un poco del Paraguay es abundantísimo en la República del Uruguay y en la República Argentina hasta la orilla Norte del Río Negro (latitud 41), y es el denominado Rhea americana y el otro un poco más chico, pero de pluma más apreciada y que vive desde la orilla Sud del Río Negro y Limay hasta el estrecho de Magallanes y que se llama Rhea Darwinü.

El primero, excluyendo los muy pocos que viven en el Sud del Brasil, Paraguay y Chaco, puede decirse que es ya animal en semi-libertad, pues viven en los campos cercados y generalmente su caza está ya prohibida por los propietarios, no para proteger á esta ave, sino para mantener el orden

en los establecimientos rurales, pues la caza hecha á caballo con perros y boleadoras y sin armas de fuego asusta los ganados, despierta en la población mestiza rural entusiasmos indígenas y algo vandálicos.

Ha habido propietarios de campos, en años pasados (y de los cuales aun quedan algunos), que han permitido la destrucción en gran escala, pues pensaban que una Rhea Americana consumía el pasto que alcanza para tres ovejas. Se ha comprobado que esto es incierto: mientras que en el aparato digestivo de una oveja se encuentran alrededor de seis libras de alimento ingerido, en el reducido aparato digestivo de una Rhea no se alcanzan á encontrar más de dos libras de alimento. Además la oveja llega á veces á arrancar hasta las raíces del pasto verde, mientras que el avestruz con su pico corta solamente hoja por hoja. Fué en esos años de destrucción que se exportó á Europa la mayor cantidad de pluma de Rhea Americana, que se emplea generalmente sólo en la industria de los plumeros y de los almohadones de pluma.

Ahora hay muchos estancieros que, sin destruir esta especie de avestruz americano, lo hacen recojer en los meses de Abril y Mayo (cuando la pluma es abundante y linda), para arrancársela y dejarlo otra vez en la semi-libertad en que vive. La pluma del macho es más utilizable que la de la hembra.

Generalmente el Ñandú macho es bígamo ó polígamo reducido; pero es tan sólo el macho el que incuba los huevos y que cría los polluelos: muerto ó cazado él se acabó la nidificación. Es por lo tanto el caso en que, á pesar de sus costumbres poligámicas, la conservación de la especie peligra más cazando machos que hembras.

Es animal muy útil á la agricultura, porque es muy gozoso de larvas de toda especie y come también mucha langosta.

La otra especie patagónica "Rhea Darwinü" es muy abundante y vive en estado de completa libertad en los campos fiscales. Los únicos que se dedican á la caza de este pájaro son los indios Tehuelches ya muy reducidos en número y los que

además no los persiguen en el tiempo de la nidificación que es desde Noviembre hasta fines de Enero, cazando en esa época tan sólo algunas hembras para el consumo. Desde Febrero hasta Abril los cazan en gran cantidad, pues es la época en que están más gordos y más sabrosos porque entonces se están alimentando con la fruta madura del berberis illicifolia: estando más gordos su pluma es más vistosa y de mayor peso, la grasa la derriten y la conservan como manteca para condimentar durante el invierno el pemmican hecho de carne de guanaco, que es muy seco. Las plumas largas tienen el mismo uso que las de la Rhea Americana, pero el plumón blanco corto es ya utilizado para la fabricación de boas de señoras. Además con las pieles de aquellos avestruces no arruinados por los dientes de los perros, forman ciertos tapices de 12 ó 16 cueros cada uno.

El cuero del pollito del avestruz patagónico, dos ó tres días antes de salir del huevo es muy bonito para confecciones, pero los indígenas detenidos casi por una superstición religiosa y por otra parte muy razonable, se resisten en tocar esos huevos y confeccionar pieles: cuando se deciden á hacerlo piden precios exorbitantes. Hace diez años llegó á mano de la esposa de Mr. Domínguez, de la Legación Argentina en Londres, uno de esos pequeños y raros tapices, con el cual creo fué obsequiada la augusta soberana, la actual Reina Madre.

Esta Rhea Darwinii, como la otra del Norte, es de poligamia reducida y el macho incuba los huevos y cría los pequeños.

IV. No tengo noticias de los Mot-mots del Sur del Brasil y del Paraguay, pero creo que los pájaros pequeños, de vistosos colores, siguen siendo perseguidos con encarnizamiento, pues si es cierto que ya poco se usan en los sombreros de damas, la moda los ha hecho bajar y con desventaja para ellos, á la confección de bolsas de mano y de zapatos de fantasía.

V. Los dos Jabirú (*Mycteria Americana* y *Tantalus americanus*), en la República Argentina existen sólo en la pro-

vincia de Corrientes y en los territorios del Chaco y de Misiones. Hay muchísimos en Paraguay y Brasil y llegan hasta el Sur de Estados Unidos. Estas dos especies son parientes cercanas del Marabú Africano de pluma valiosa, pero las especies de América no son tan apreciadas por las industrias de la moda, resultando que los pavos blancos comestibles tienen un plumón blanco que imita mejor que el jabirú al verdadero Marabú. En la Argentina se cazan muy poco y sus cueros se exportan á los mercados europeos junto con las pieles de las pocas cigüeñas que se cazan. No sé si los jabirus son polígamos ó monógamos. Sus plumas son más ó menos iguales en todo el año.

VI. Las ardeidae son representadas en la Argentina por unas veinte especies, pero las que son muy perseguidas son las dos especies que dan la "aigrette", muy estimada en estos últimos años para los sombreros y diademas de señoras.

La que se llama "garza blanca pequeña" ó "mirasol chico" (*leucophoyx candidissima*) es ya muy escasa en la Argentina, encontrándose tan sólo, en cierta cantidad, en las islas inabordables de la laguna Iberá, provincia de Corrientes, donde nidifican seguras hasta ahora de toda persecución. Es la que tiene la aigrette más corta, finísima con que se adornan, sobre todo, las diademas de piedras; preciosas y cuyo precio oscila actualmente entre los 3 y 4.000 pesos la libra.

La otra ardea, aun suficientemente abundante, á pesar de las persecuciones, es la que se llama vulgarmente "garza blanca" ó "mirasol" (*herodias egretta*) y cuyas pocas plumas filiformes largas constituyen en este momento la mayor elegancia de los sombreros de señora. El precio de esta pluma, al por mayor, oscila entre los 400 y los 900 pesos la libra, según que la pluma sea recogida en el suelo, caída naturalmente y un poco amarillenta y defectuosa, ó arrancada al animal muerto con fusil durante los meses de Abril y Mayo, que es la época en que está en toda su belleza.

Debo decir aquí, como noticia muy importante para la

conservación de la especie, que estos pájaros, como muchos otros, están adornados de sus mejores plumas en esos meses (principio de invierno), en los que se inician sus flirteos, las hembras eligen sus machos, deshaciéndose por lo tanto con la caza, el matrimonio ya inminente y comprometiendo por lo tanto seriamente la futura procreación.

Las aigrettes de fines de invierno, cuando nidifican, son de menor valor, y de menor valor todavía cuando caen en primavera. La verdad, sin embargo, me obliga á declarar que durante la incubación y la cría de los polluelos, los adultos generalmente no son perseguidos por faltarle ó ser muy inferior la clase de pluma codiciada.

Además, en la Argentina este pájaro tiene otro recurso natural que permite la conservación de la especie. Cuando en las regiones relativamente bien pobladas (por ejemplo los partidos de Dolores, del Tuyú y Lavalle, en la provincia de Buenos Aires) viene un período de seca que hace desaparecer las lagunas, los mirasoles desaparecen y van á nidificar en regiones casi despobladas, donde las armas de fuego son escasas y necesarias para otros objetos, y el carácter apático de los naturales de la región los deja tranquilos si son descubiertos. Si vuelve, como en este año, un período de lluvias que llena nuevamente las lagunas, los mirasoles de frescas generaciones que no han conocido la persecución del hombre, regresan en Septiembre ú Octubre á esas regiones pobladas, sin pluma preciosa ó está muy desmejorada, y entonces el cazador los deja tranquilamente nidificar y criar sus hijos hasta el mes de Enero. época en que generalmente van á cazar los pequeños de primer vuelo para proveer coleccionistas y Jardines Zoológicos (un pichón vale cinco ó seis veces más del valor que pueda tener de pluma cuando adulto). En la cacería efectuada sin armas de fuego, se mueren, sin embargo, más de las dos terceras partes de los hechos cautivos. A principios de Enero de este año han llegado al mercado de Buenos Aires, desde las lagunas de Las Flores y Dolores, alrededor de mil

mirasoles jóvenes, lo que quiere decir que se han capturado unos tres ó cuatro mil. Los padres de estos chicos aun no han sido cazados. Es casi seguro que en la estación próxima no nidificarán en esos puntos, pero dejados por el momento tranquilos, es muy probable que en los meses de Abril y Mayo, cuando la aigrette esté linda, sea muerta la mayor parte en esas lagunas ó en otras cercanas. Entonces los superstites hechos prudentes por la experiencia, nidificarán en el desierto.

Se puede, por lo tanto, decir que durante un año la persecución del mirasol grande es intensiva; es casi nula al año siguiente, y así se conserva si sobreviene un período de seca; de otra manera vuelve á intensificarse la persecución al tercer año.

Estos mirasoles son fácilmente aclimatables en casi todos los climas, cortándoles los músculos de una ala para impedir el vuelo; entonces es fácil capturarlos y arrancarles en perfecto estado la aigrette codiciada. Pero como cada animal posee apenas por el valor de un dollar de plumas cada año, no es negocio, por cuanto durante el año, siendo muy voraces, habrán comido por lo menos tres dollars de carne. Esta aclimatación parece que no es compensada por una reproducción en cautividad, porque, según algunos, la unión del macho con la hembra se efectúa durante el vuelo, y los aclimatados no pueden volar, ó porque siendo animales que sin ser completamente emigratorios, son seguramente nómades, parece también que necesitan trasladarse de un punto á otro, aunque cercano, para poder nidificar. En el Zoo de Buenos Aires con 65 mirasoles operados de una ala, nunca se ha obtenido reproducción; sólo una hembra se unió con una especie diferente, el tigrisoma marmoratum; produjo dos huevos, pero estos fueron estériles.

Creo que los mirasoles son monógamos y que se alterna la hembra con el macho en la incubación.

Buenos Aires, Enero 17 de 1913.

CLEMENTE ONELLI

Se fueron las golondrinas

Según una revista belga, el 5 de Marzo de este año ha sido capturada en los alrededores de Bruselas una golondrina que llevaba un anillo de reconocimiento aplicádole durante el mes de Septiembre en Sud Africa.

Es, por lo tanto, una constatación segura de la emigración á distancias tan enormes de esta clase de pájaros.

Pero todo eso viene á compñicar más las causas fisiogicas de estos largos viajes, cuando se piensa que una partida y una llegada tan temprana no pueden corresponder á razones de dulzura de clima, porque la golondrina aquella debe por lo menos haber iniciado el viaje á fines de Febrero, cuando aun hace mucho calor en el Cabo, cuando en la zona tórrida no se sienten fríos en ninguna época y cuando en Febrero, y aun en principios de Marzo, el clima belga es aun muy duro, como que en Italia, de clima más templado, recién empiezan á aparecer las golondrinas argelinas y tripolitianas cuando ya la primavera ha dulcificado el ambiente, y, como bien lo dice el refrán popular, el que, día más día menos es cierto: "San Benedetto rondinella sotto il tetto".

Dicho esto como consideración general, tratamos ahora de ver cómo se comportan las golondrinas que llegan á Buenos Aires.

Dijimos en el número anterior que sobre el cielo de Buenos Aires aparecieron las golondrinas recién en Noviembre. En todo el verano, menos alguna ausencia de pocos días, originada probablemente por cortas excursiones en la región locustre de la provincia de Buenos Aires y en busca de mayor cantidad de pequeños insectos alados, han siempre aparecido sobre el Jardín Zoológico en largos vuelos durante las primeras

horas de la mañana y en la inmediata al crepúsculo pome-ridiano.

Pero el 1.º de Marzo la temperatura ambiente bajó brus-camente, y durante los primeros tres días de ese mes los hilos del cable Galveston, que atraviesan el establecimiento, fueron el gran lugar de reunión de las golondrinas en preparativos ya para la emigración.

La noche del 3 volvió á soplar viento norte: hubo días muy lindos, que siguieron así por todo el mes, y las golondrinas ya no tuvieron reuniones y volvieron á aparecer en las horas acostumbradas.

Recién en los primeros días de Abril, con tiempo normal y de agradabilísima temperatura, los animalitos tuvieron otra gran reunión y, como si pensarán que, á pesar de la bondad del tiempo, la estación era ya muy avanzada, levantaron su vuelo y desde esa fecha no se han vuelto á ver.

Me cuesta creer que estos pájaros se remonten hasta Norte-América: pues llegarán muy atrasados con las consabidas fechas: y como si no en Buenos Aires, pero en parajes rela-tivamente cercanos, suelen en los días calurosos de invierno, aparecer golondrinas, se me ocurre que no todas son emigra-doras, sobre todo cuando tienen al alcance de un pequeño vuelo, climas más benignos y además porque me cuenta Leo-poldo Lugones que en sus pequeñas excursiones de muchacho, cuando en el invierno se iba al campo, frecuentemente en las gruta y en los insterticios abrigados de las peñas, solía encon-trar alétagados picaflores y golondrinas.

Quizás que esta pseudo emigración sea ya conocida, por-que el refrán popular al ver volver una golondrina en el in-vierno, dice: "una golondrina no hace verano".

Paradojas sobre la gratitud hacia los animales

Conferencia pronunciada por el Director del J. Zoológico en la fiesta de la Sociedad Sarmiento, protectora de animales.

Cicerón, orador de largas filípicas, solía empezar sus oraciones con una frase que hacía correr escalofríos entre sus oyentes. Decía: “¿Hasta cuándo abusaré de vuestra paciencia?”

Yo no soy el príncipe de la elocuencia, y por eso tienen ustedes el derecho de formular unánimes aquella frase, pensando: ¿Hasta qué hora abusarás de nuestra paciencia? Paz y resignación: pero no seré cruel al punto de que el canto del gallo, ese sereno impagable é impago, nos sorprenda aquí bostezando, con los ojos achicados por el sueño y que mi voz moleste ya como trompeta guerrera de mosquito; uno de los pocos bichos para los cuales la Sociedad Protectora de Animales no pide misericordia. A propósito, ¡ojalá todos los animales fueran destruídos y muertos de la manera rápida sin sufrimientos con que se aplasta un mosquito!, pues la palmada es como la muerte por el rayo y el bufach es el humanísimo cloroformo que los embriaga y los adormece para siempre. En fin, por algo hemos de merecer el título de raza humana: por lo menos, somos humanos con los mosquitos.

Que con el resto de la fauna, sobre todo con la superior y más aun con la que utilizamos, explotamos ó nos quitamos el hambre, todos, unánimemente, desde el Santo Padre al último sacristán, desde el presidente de esta Sociedad P. de A. hasta el último degollador de los mataderos, todos tratamos á los animales como tales y, absolutamente, no con criterio verda-

deramente humano. Hay una excepción que rectifica la regla: los antropófagos tratan á sus prisioneros como á reses y por lo tanto al degollar una vaca ó un antílope y hacer lo propio con un hombre cebado, muestran por lo menos una lógica irreprochable y se puede decir que tratan á los antílopes y á las vacas con criterio humano, sin hacer diferencias odiosas. Puede ser que su manera de obrar sea objetada de bárbara, por nosotros, los civilizados: pero bárbara y todo es lógica y la nuestra es hipócrita: sería hipócrita la manera de conducirse de los antropófagos, si al poner en la olla al blanco cebado dijeran que lo benefician, como nosotros decimos de los novillos y como seguramente habrá dicho ese blanco en sus buenos tiempos en los centros de refinada cultura y progreso, cuando, por ejemplo, se haya entusiasmado ante el imponente espectáculo de los mataderos de Chicago, donde diariamente 50.000 seres gordos y cebados como él se benefician para lanzar al mundo diariamente 100.000 jamones.

Ah! ¿Ustedes creían que como miembro de una raza refinada y culta debía presentar un cuadro horroroso de ese pobre blanco prisionero, engordado á la fuerza con harina de bananas como un "poulet de grain" ó como un ganso de Toiesá y que ve acercarse horrible el momento de ser lentamente desangrado, partido en cuartos y sus carnes blancuzcas y gordas chorrear perfumes de asado entre las brasas de leñas aromáticas, y después evocar de los más profundos precordios la voz indignada de la humanidad ultrajada por la captura de ese grueso gibier de pelo, de carnes exquisitas y que difícilmente se caza y que viene á alternar muy de vez en cuando el aburrido menú de la amizelada carne del búfalo y de la demasiado sabrosa de un ciervo en celo? ¡Ah, no par exemple! La lógica es de una rigurosidad casi matemática y si cada día más tendemos á alejarnos del antiguo antropocentrismo en el que el hombre era casi un culto y un ser aparte y proclamamos la

unión y la unidad de las especies, siendo seres razonadores y lógicos, debemos llegar fatalmente á esa conclusión: ó no beneficiamos á los animales, nuestros hermanos más ó menos lejanos, ó cebamos y beneficiamos al hombre, haciendo de él también sabrosas milanesas y apetitosos chinchulines.

Ustedes seguramente están pensando que estas ideas son desatinos paradójales y, dada nuestra manera de ver y de vivir, puedo yo también convenir en esto, siempre que al degollar una vaca evitemos la palabra beneficiar y que á los adjetivos humanitario y humano, les quitemos ese significado de benevolencia, compasividad y generosidad que no son propios de la especie hombre (mamífero carnívoro), cualidades que si muchas veces existen son en provecho de sus congéneres: pero jamás, ó con excepciones rarísimas, empleadas con los animales, sobre todo con los que nos benefician en la verdadera acepción de la palabra.

Si ustedes me conceden que el hombre es un mamífero más carnívoro que todos los demás y que por su instinto y por su naturaleza está obligado á recurrir á la matanza de la mayor variedad de los seres vivientes y que además por sus privilegios de razonamiento intelectual desarrolla esa inclinación del carnicero hasta almacenar montañas de carne en los frigoríficos y á comerse hasta los caracoles, las ranas y los gusanos del queso y además á vivir y gozar de la vida completamente á expensas de aquellos biecitas de animales que ha conseguido domesticar, entonces yo convengo con ustedes que el hombre, carnívoro, goloso y egoísta—tres cualidades que seguramente han perfeccionado su intelectualidad—se desempeña perfectamente con su criterio humano, pero no humanitario, respetando á sus congéneres, pues á veces es también animal social, y explotando de la manera más racio-

nalmente refinada á los demás seres vivientes, que él muy justamente cree tener á su alrededor para disponer de ellos.

Entonces muy de acuerdo estamos que todo lo que el hombre haga para disminuir un sufrimiento de los animales, alcanzarles agua y comida, es una generosidad humanitaria, que toma ya los caracteres de sublime, cuando el cocinero pregunta á las liebres en qué salsa desean ser comidas. Que si esos animalitos protestaran que no querían ser comidos, á tan ridículo argumento contestaría muy cuerdamente el hombre que eso era salirse de la cuestión.

En efecto: ¡qué falta de respeto y de consideración á la humanidad sería que una vaca y una burra lechera escondieran su leche para que nuestros niños no se alimentaran y prefiriesen darla á su ternero ó á su pollino casi muertos de hambre! ¡Qué ridículo sería ver á una vaca llorar porque ante sus ojos enlazan y degüellan á su ternero. ¡Qué insolente esa gata que arañara y esa perra que mordiera porque en su presencia estrellaran contra la pared á sus cachorros! ¡Qué ingratitud negra sería la de los gorilas que arrancados de los brazos de la madre—una bestia—en el bárbaro continente negro, llevados á los centros de civilización con tantos gastos y tantos cuidados, se negaran después á contribuir á la solución de problemas científicos, resistiéndose á recibir una pequeña inyección de avariosis, enfermedad que ellos no conocen, pero que es de su deber contribuir á hacer inofensiva para aquellos hombres que voluntariamente se la han buscado!

Suerte que la naturaleza que tiene dos dedos de frente más que nosotros, ha puesto una barrera insondable, una espesa tiniebla de ignorancia é inconciencia en los animales para que no conozcan el infame egoísmo del hombre. Suerte que esa naturaleza que nos hizo tan crueles con las otras especies, fué por lo menos generosa con ellas, guardándole el secreto de nuestra malvada perspicacia.

Es tan sólo por eso que las consideraciones anteriores pueden parecer ó serán paradójales y la inflexible lógica del razonar adormece un tanto los conatos de remordimiento, dejando que lo inevitable se cumpla, quiero decir, que la fuerza sea la ley y con fuerza de ley, y que las aguas corran por su declive natural. Si la marcha del mundo viviente y de la materia reposa sobre esos crueles elementos cardinales, es forzoso también admitir que debemos alegrarnos al ser los agentes judiciales que administramos esa ley tan cuerdamente y de manera que difícilmente podamos ser víctimas y casi siempre victimarios: para el criterio humano sólo á los locos y á los héroes puede parecer mejor ser sacrificado que sacrificar.

Quizás estoy abusando de ustedes, sacudiendo fuerte á la suave religión del amor hacia los animales, con horribles pesadillas que parecen más bien la síntesis de la rebelión revelada un momento á la ofuscada cerebración de nuestros esclavos: es el estilo de la vieja escuela que cree saludable el zamarreo y que ha demostrado varias veces que pueden cazarse moscas con vinagre.

Perdón: ¿Les he dicho moscas á ustedes? Pero, sí; ustedes son las moscas blancas entre la especie humana, las que quién sabe cuántas veces á la luz de la razón han sentido confusamente esas mismas ideas y que por decoro propio de cordura y de dignidad humana han tenido violentamente que rechazarlas á los más profundos precordios para no fomentar quimeras irrealizables y respondiendõ, además, al instinto prepotente de la conservación de la especie que no subsistiría y no tendría los rasgos de su genio creador si no fuera un mamífero carnívoro consciente é inconscientemente cruel. Pero, antes de dejar un tema tan sombrío y de solución imposible, conste que no he tenido una palabra de protesta para imprecicar contra la vivisección, y eso porque en el concepto egoísta humano puedo

comprenderla como una crueldad humanitaria, y, por lo tanto, necesaria como todas las demás, solamente cuando el vivisector es el genio cruel de un sabio que investiga y que del martirio y del dolor de mil víctimas puede sacar el alivio para sus congéneres, generosamente otorgado también á otros animales de valor (tan sólo de valor), que vienen así a cobrar ventajas cobradas con la sangre, con el dolor y con el martirio de sus antecesores: Pero si en el aprendizaje objetivo, ridículo ya por tantas exageraciones de hoy, sorprendo al imberbe estudiante de Colegio Nacional, que más tarde será ingeniero ó almacenero ó burro, ó á la alumna del Liceo y á las normalistas tan delicadas, hacer vivisecciones de pobres animalitos para cerciorarse que el corazón late, ó que el vientre de la coneja está ya repleto de pequeñuelos, entonces siento en mí resucitar todos los instintos salvajes del hombre, y al estudiante y á la niña tan delicada quisiera verles chirriar las carnes bajo la ardiente mordedura del hierro candente.

Y ahora se me acabó el vinagre: empecemos á cazar moscas con la miel.

Mientras me sentía poseído por el demonio de la protesta, no podía hablar de esta Sociedad que tanto bien hace y á la que tantos agradecimientos debo: lo voy á hacer ahora, preguntándome si en justicia creo merecer este diploma: hago un rápido examen de conciencia, y á pesar de recordar que en estos últimos dos años he ordenado la muerte de unos dos mil caballos; he matado yo mismo con tiro certero unos treinta gatos; en sólo tres días he torcido el cuello á más de 400 gallinas, estoy persuadido que mi conciencia está tranquila; pues á los caballos los he despenado de la mísera vida que llevaban; los gatos no dejaban polluelos ni teros vivientes; las gallinas tenían difteria y amenazaban apestar otras 2.500: pero confieso tener una culpa: por no tener la desagradable sensación de dar muerte á un puma malamente he-

rido por una vecina ofendida en el pudor, y comprendiendo que hacer esa muerte hubiera sido desagradable también para su cuidador, me acuso, mi Presidente, que he dejado que ese pobre animal sufriera dos días más por una piedad falsa y egoísta; que para evitarme un sufrimiento moral á mí mismo, con esa pasividad tan cara á los espíritus débiles, dejaba que la naturaleza siguiera lentamente su proceso de destrucción. En la justiciera balanza de esta Sociedad se han tenido presentes quizás otros hechos ponderables, pero también en mi fuero interno siento merecerlos, pues los 2.430 seres eliminados conscientemente, constituyen un peso mayor contra el único desfallecimiento de mis deberes para con los animales: pues matar sin hacer sufrir es despenar, y si los animales razonaran, pensarían: puesto que es hombre, es la única manera como puede ser generoso con nosotros: lo ha sido siempre, menos una vez: merece el diploma. Y ahora que ustedes me lo han concedido, mi conciencia sabe que lo merece y seguro que los animales darían complacidos su exequatur, pues soy persona casi grata para ellos, lo acepto y lo agradezco de todo corazón.

Y ahora que soy socio honorario, quiero decir algunas cuartas más arriba de ustedes, socios activos, consagrado ya y ungido en nuestro calendario como santo de vuestra devoción, se tendrá fe en lo que voy á declarar sobre esta nobilísima Sociedad.

Hace pocos años que el título de protector de animales iba aparejado como sinónimo al de loco ridículo, dañino y malvado que, amparándose en una misión tan culta y tan educativa como la compasividad hacia los animales, se quería imponer con exageraciones, con fanatismos y con persecuciones brutales de prisiones y multas contra gente disculpable por su ignorancia y que vivía de su jornal. Algo se obtenía aparentemente con ese régimen del terror y por el terror mismo; pero me consta que más de un caballo ha

recibido sobre sus espaldas y sobre sus pobres canillas centuplicado el importe de la multa pagada, vengándose así bestialmente sobre el inocente animal de la pena pecuniaria sufrida, quitando el pan á otros inocentes, los pobres hijos del obrero multado. El fanatismo engendraba esos dislates, esos odios que recaían sobre los seres que se quería proteger. Las energías geniales de nuestro patrono Sarmiento, querían ser imitadas por caricaturales Sarmientos de trivio, y la vigorosa palabra de ese patricio se trocaba en otros lábios en soeces y vulgares denuestos de corte inquisitorial, que el público, así culto como el que no lo era, tomaba ya para el sainete. La caridad con los animales era ya tan sólo una vana palabra y los que querían inculcarla se dispersaban ya, resignados en propiciarla únicamente en su fuero interno ó en la intimidad del hogar: era que la religión nuestra se había convertido en ridícula y tremenda á la vez. Ya las calles de los barrios populares en las barbas de los inquisidores se convertían nuevamente en teatro de las mil crueldades de los chicos inconscientes; ya en los días de lluvia, en esas grandes avenidas de despluvio de los barrios bajos se arrojaban al vértigo, pobres perros y pobres gatos y éstos, al tratar de salvarse, con certeros cascotazos eran echaños inexorablemente hacia la muerte. Con el incremento del automovilismo eran ya tan abundantes las latas vacías por doquiera, que se iban organizando carreras de perros y de gatos con tachos atados á la cola, ruidosa diversión que no alcanzaba, sin embargo, á llamar la atención del vigilante de la esquina.

Se había querido imponer la compasividad con la violencia, y el exceso de rigor reaccionaba por todas partes contra los apóstoles de la multa y de la prisión. Sin embargo había que hacer cesar esa ráfaga de crueldad que locamente invadía á la culta Metrópoli del Sud. Poco más de 100 entre ustedes, afrontando el ya ridículo y aborrecido título de

protectores de animales, bajo la égida del nombre de Sarmiento que imponía respeto, volvieron á reunirse, insinuando dulcemente, razonablemente, cómo uno de los coeficientes de la civilización de un pueblo, la necesidad de aconsejar el buen trato con la persuasión y sobre todo con el ejemplo, y, pensando en el porvenir, dirigirse sobre todo á la juventud, la generación de mañana que debe ser más culta que la de hoy, y ésta imponerse por el cariño á los suyos ya adultos, ya encallecidos en el mal; y la religión de ustedes no era de terror: era de amor. En el año pasado tuve ocasión de comprobar en un largo viaje al Norte de la República las dos escuelas: una por el cartel de ustedes puesto desde Buenos Aires hasta la Quiaca cerca de Bolivia, que no daba más que un consejo: "Sed compasivo con los animales". La escuela blanda y por eso persuasiva. El otro un cartelón con todas las conminatorias de multas y prisiones á quien se atreva maltratar á los animales. Suerte que el cartelón era de papel de estraza y ya no existe. El de ustedes, en fierro esmaltado, sigue todavía con su dulce insistencia á insinuar el deber.

Bien, pues; los cien gatos que eran ustedes se convirtieron pronto en miles de socios; el pequeño batallón se ha convertido en legiones de voluntarios que con la persuasión consiguen, en lo posible, impedir las crueldades, y, hombres cultos de este mundo, cierran los ojos á lo inevitable tratando tan sólo de atenuarlo en lo posible. Y hoy—vive Dios—ser socio de esta Sociedad Sarmiento no es ridículo; es una prueba de alta cultura, es una prueba de amor al prójimo, porque queremos mejorarlo; es un socialismo bien entendido; porque levantamos y tendemos á mejorar el estado de esclavitud de esos pobres animales que aprovechamos: es una caridad cristiana, pues la compasión es una idea que primó en el mundo con la venida de Cristo: y por eso á nuestra Sociedad se han adherido personajes de la alta política y de la

diplomacia, pensadores y sabios, maestros, humildes obreros y niños, los que todos sin ostentación, sin buscar retintines de platillos, anhelan el mejoramiento de nuestra raza, pues tratar bien á los animales es ensalzar la dignidad humana. Esta Sociedad no es sólo y exclusivamente protectora de animales, sino Sociedad tendiente al mejoramiento de los instintos primitivos del hombre y de gratitud hacia los animales, á los que tanto debemos.

La prueba mejor de este elevado rumbo de la Sociedad la dan ustedes con el tacto que siempre han puesto en la elección de su presidente. Nunca se les ha ocurrido nombrar á uno dedicado exclusivamente á los animales—por ejemplo—yo,—que entre ellos vive y que de ellos vive; á esa clase de hombres, muy bien hecho por cierto, los santifican ustedes con un título de Socio Honorario. Pero para presidir la selecta legión nombran ustedes hombres de mundo, que viven en el mundo, que tienen tacto y que saben que en él no hay solamente animales que proteger, y el actual Presidente es más protector de los ciegos que de los animales. Decidme si esta feliz idiosincrasia que combina el amor generoso y entrañable á los más míseros de los hombres con el de los pobres animales, no es todo un programa de cultura y de sentimientos exquisitos y elevados. Cambio de tema, pues; la modestia es un orgullo que hay que respetar.

Ahora quiero decir, á mi manera, cuántos beneficios conseguimos y cuántos ejemplos podemos sacar de los animales. Y aquí, no sé si traído de los cabellos, me viene un recuerdo y pido á Clío me perdone si ofendo la historia. Cuando le Roi Soleil, al ver tan seguido á Madame de Maintenon, empezaba ya á pensar en el toujours perdrix, y hábilmente le fomentaba derivados que absorbieran un poco de su tiempo, Madame de Maintenon fundó la escuela de nobles doncellas de Saint Cyr: se hizo normalista ancienne

regime, ó, mejor dicho, volvió á sus antiguos amores pedagógicos, y para predicar con más eficacia la vanidad de las grandezas humanas y también para hacer creer, la muy jamaona, que seguía menudeando las visitas al Rey, repetía con frescura y mucho aplomo al oído de esas castas concellas: "*Moi que j'ai l'honneur de voir le Roi de fort prés.* Puedo asegurar," etc. Invoco este recuerdo histórico para repetir al oído de ustedes y con más sinceridad: Yo que tengo el honor de conocer á los animales de muy cerca—hony ny soit qui mal y pense—que hago con ellos buenas migas, os puedo asegurar que las vanidades de este mundo no los afectan mayormente: el caballo de carrera duerme lo mismo en un box de mala muerte de un pobre galpón de madera, como entre las paredes de nogal con adornos de bronce dorado del stud de lujo, y puedo también asegurar que el mismo caballo, la noche antes de la gran jornada del premio internacional duerme tranquilamente como el príncipe de Condé la víspera de la batalla de Rocroix: ser primero, ser crak, ser último, le es perfectamente igual

Oxford Baron I, el gran Campeón de la Exposición Rural, estaba tan indiferente bajo sus escarapelas que representaron 46.000 pesos para su dueño, como el torito criado á galpón que no consiguió más de 600 pesos en el remate.

Yo, que tengo el honor de conocer los animales de muy cerca, puedo asegurar que ninguno de los ridículos convencionalismos humanos rije entre ellos para gobernar la ley eterna del amor: hay luchas y enérgicas declaraciones, como también enérgicos rechazos: pero todo marcha sobre la inflexible línea recta, y cuando el matrimonio se ha celebrado, temporario en algunas especies, por toda la vida en otras, esa línea recta sigue inflexible por ambas partes, sin flirteos ni pensados, ni menos admitidos. Si entre los hombres la mujer del César no debe, la hembra del animal absolutamente no puede ser sospechada.

Yo no tengo el honor de haber conocido de cerca al perro de Alcibiades, cuando este Highlife patotero, para llamar la atención en la Rambla de Atenas, el Parthenon, cortó la cola á su galgo, para que las muchachas,—llamaremos así á las hetairas—se ocuparan más de él, pero estoy seguro de que ese perro, á pesar de que las miradas fueran más para él que para Alcibiades, en los días que tuvo de boga no llegó á ensoberbecer por tantas atenciones.

Pero yo he tenido el honor de conocer de cerca y he alojado á los gloriosos perros de Amundsen de regreso del Polo Sur, aquellos mártires de la gran jornada, y á los que el ilustre explorador besaba en el hocico, porque, declaraba, á ellos debía haber llegado hasta el Polo. Esos perros, que cuando la muerte los sorprenda, sus pieles y sus esqueletos serán religiosamente conservados en el Museo Nacional de Christianía, si á bordo no se habían mareado, tampoco los mareaba la gloria.

Tienen sus defectos los animales; pero ¿quién es perfecto en el mundo? Son tanto mejores que nosotros, que si es cierto que el hombre es un ser imitativo, deberíamos procurar imitarlos. Ya el Evangelio dijo: “Imitad á los pájaros del Cielo”.

Y en cuanto á su utilidad, ¡qué superiores son, y cómo lo sabe el hombre, que nada desperdicia! Desde la lana el pelo, la carne, los huesos, el abono: hasta las tripas para embutir chorizos y para fabricar cuerdas romanas para que cambien de aspecto las cosas cuando éstas son con guitarra. Y esta utilidad, esta explotación son milenarias al través de todos los tiempos y de todas las razas, desde que Adán, apercebido de que la hoja de parra sería muy artística tan sólo en las futuras estatuas de él y de su esposa, ya un tanto avejentada, optó por la pelecha del camello para hacerse paletots para el próximo invierno.

Y siguieron los animales alimentándonos, vistiéndonos,

transportándonos, labrando la tierra, fieles guardianes, cuidando nuestros sueños y nuestros bienes, y con sus virtudes y sus astucias inspirando y despertando la imaginación de los primitivos, y con sus cualidades positivas despertando el genio del hombre culto en todas sus mejores invenciones: pues el animal, cuando no es precursor, es por lo menos inspirador ó parte integrante de las mejores conquistas de la ciencia humana y utilitaria.

El jaguar, que venía aguas abajo tranquilo navegante sobre un camalote, es seguramente el precursor de la canoa, de la barca, del "transatlántico". El cuervo que Noé largó del arca, muy mediocre correo, no regresó, pero cuando largó á una paloma mensajera, seguramente de raza belga, élla regresó con el despacho del Eterno: el gajo de olivo. Esa misma paloma, en el año 1830, sirvió á los Rotschild, al través del espacio un radiograma á la casa bancaria en Londres. que realizó una ganancia de un millón de esterlinas.

Colón, ante su tripulación desmoralizada y casi amotinada, ya volvía la proa hacia el Noroeste, cuando los petreles y las gaviotas, rodeando en cándidos nimbos la arboladura de sus carabelas, le denunciaron esta tierra de América.

Una gallina que se zangoloteaba hirviendo adentro de una olla tapada, ilustró á Papin sobre la inconmensurable fuerza del vapor.

Las ranas muertas que agitaban las piernas en el balcón de Galvani, fueron el inicio de la electricidad dinámica y de la pila de Volta.

Leonardo de Vinci estudiaba su hombre pájaro sobre el vuelo de las aves, y los físicos modernos declaran que hasta que no se invente el mecanismo que imite los golpes de ala y haga escurrir el aire como entre las remesas del cóndor, la aviación no estará del todo resuelta.

Díganme si hubiera podido inventarse la más exquisita

culinaria sin el trust de los animales que lo han venido perfeccionando con el progreso de los tiempos. Antes, el sazoador era el novillo con el sebo de la rñionada que presidía á la cocina criolla con grasa; ahora, es la vaca que interviene con su manteca. Y por el chancho se inventó el tocino, el jamón, la butifarra; por la ternera la milanesa; por el novillo el beafstek, y cuando en el trust hubo un sub-trust, entre el novillo y la gallina se inventó el bife á caballo.

Todo, todo lo han enseñado ó lo han intentado antes que nosotros los animales: hasta la eficacia de la réclame: por ejemplo está comprobado que los huevos de los patos son más alimenticios que los de las gallinas, pero el pato y la pata son taciturnos (imitemos en ciertos casos su ejemplo), mientras que la gallina cacarea durante media hora la postura de un huevo. Y, ¿qué ha sucedido? Que esa réclame insistente de siglos, hace que no se comen más que huevos de gallina.

Y los animales entienden de astronomía: sobre todo los burros. Ilustrado espíritu de Martín Gil, perdoname si el hecho pasó en las sierras de Córdoba. Iba un sabio por esos riscos coleccionando espinas de tuna, á cada especie que encontraba, según las alturas de la serranía, consultaba barómetros y hacía anotaciones. Cansado de la larga marcha dijo al baqueano que regresarían allí al día siguiente, pues el tiempo, según los barómetros, marcaba una fijeza notable de cielo sereno. "Mañana ha de llover, patrón", le observó el viejo criollo. Una mirada fulminante por arriba de los anteojos lo hizo callar; y á la noche y al día siguiente se desplomaron las cataratas del cielo. Y el sabio, alojado en el rancho del criollo, le preguntó á éste cómo el día anterior había podido preveer la tormenta próxima. Yo no sé, contestó el baqueano, quién sabía es ese burro que está allicito, bajo los cocos donde siempre sabe abrigarse cuando amenaza lluvia. Res-

petemos, por lo tanto, en el burro al precursor de la predicción del tiempo.

Y con decir que contra los rigores del tiempo en una cruda noche de invierno, cuando el viento se infiltraba como agujas de hielo en un pobre pesebre de Bethelém, con decir que un asno y un buey fueron los únicos que en su corta celebración hallaron en su aliento la calefacción para desentumecer los pobres miembrecitos ateridos y amorotados del Infante Divino, podríamos decir que los animales siempre están presentes en la vida humana con su dulce poesía y con su resignada misión.

Y ahora, en estos tiempos tan razonadores, nos olvidamos de los animales, y cuando algún grave asunto de la vida nos preocupa, vamos á consultar á los preclaros, á los hombres de consejo: pero, como son hombres y el *errare humanum est*, es preferible recordar á la historia, que es la maestra de la vida. ¿Lo recuerdan ustedes? Un anciano venerable y venerado por su nación, un día en que su pueblo corría el peligro de las armas de un enemigo encarnizado, el viejo patriarca, lleno de santa ira, tomó su modesta cabalgadura, dirigiéndose allá, hacia la cumbre de la colina, para echar sortilegios y maldiciones al adversario acampado en el valle. El venerable hombre de consejo había tomado consejo de sí mismo. Iba por la cuesta rumiando las invectivas y los ajos más formidables, que ya á momentos solemnes iban á afluir á borbotones de entre sus canas venerandas. Pero la cabalgadura bruscamente se empacó y tuvo que regresar á su pueblo. El santo varón era Balaam: quién lo aconsejó fué su burra, que le hizo comprender que con el pueblo elegido, el de Israel, todo era inútil. Es por eso que yo, hombre de cierta experiencia, no consulto con la almohada.

Argentinos de ahora y extranjeros de antes, aquellos de largo tiempo radicados y que con los muchos sinsabores de la lucha en pasados tiempos, recuerdan también los innumerables encantos de aquella vida primitiva, difícil y sencilla á la vez, tiempos ya casi lejanos y con tanto amor recordados por quien actuó en ellos. Argentinos de ahora y extranjeros de antaño saben que la síntesis más noble de todo lo pasado en este país lo representaba el caballo; el caballo sobrio y guapo que iba en su corto galope días y días, satisfecho y descansando á la alborada siguiente con la sobria cena de un poco de gramilla dura y el cierzo de la noche helada de la pampa sin amparo; acercaba la montaña á la mar, comunicaba el norte sub-tropical con el sud brumoso y árido: atravesaba ríos á nado, y sus garrones de acero, sus pulmones de bronce, salvando distancias, eran la única garantía contra el malón del salvaje. Después la civilización pujó para adueñarse del desierto; el caballo se asoció al esfuerzo y fué la primera víctima oscura de la fundación de fortines y de pueblos: atado por tropillas á pesadas galeras, dejó la huella, abierta por él, marcada por centeneras de esqueletos; mártir del trabajo, del hambre, de la sequía inexorable, que á veces azota la Pampa. Y la locomotora tendió sus rieles, achicó distancias, y los nobles caballos, siempre aliados del hombre, desde leguas y leguas, desde más allá del horizonte inconmensurable del desierto, como puntos casi invisibles, venían poco á poco, agrandándose, levantando nubes de polvo dorado en la cañicula meridiana, estelas de irradiaciones enormes que convergían lentamente á un centro misterioso de gran vida, la estación solitaria en medio del desierto aparente. Allí iban amontonando fanegas y fanegas de granos brotados en la tierra roturada por ellos, arrancada, por lo tanto, á su pastoreo habitual y con inauditos esfuerzos arrastrando por el campo, virgen de caminos, las cosechas opimas.

Nosotros, los que queremos las viejas cosas, no debemos

deplorar su lenta desaparición: entre las santas memorias del pasado, cultivemos el recuerdo del caballo ya próximo á desaparecer. Bien por él; bien venida sea su desaparición, pues con ella terminan sus penurias inauditas; y el caballo, el inolvidable bruto compañero del hombre, aun después de su desaparición material de la tierra, sigue acompañándonos en la ruta con el inaudito esfuerzo de su alma. En cada automóvil débil ó poderoso, adentro de su entraña de acero vibra, resuella, vuela el espíritu de tantos caballos de fuerza.

Señoras: tan agriado estaba mi espíritu al iniciar esta conversación, que adrede me hice el olvidado de ustedes, almas suaves y dulces que sienten sin la tormenta del enojo y del veneno, la dulce pasión del respeto, del cariño, de la gratitud hacia los animales. Espíritus delicados, tal cuales son los femeninos, comprenden con esa sutileza propia del sexo, á la que nosotros probablemente jamás llegaremos, toda la belleza de carácter, todas las noblezas y todas las virtudes que se encuentran entre los animales; si me dirigiera á hombres, diría que pueden encontrarse aún entre los animales; con ustedes no hay necesidad de estos distingos, porque son las almas naturalmente convencidas, las que han nacido con el corazón naturalmente abierto á la compasión, á la generosidad, y, sobre todo, á la gratitud: fué un hombre, no podía ser mujer, el que dijo: "La ingratitud es la independencia del corazón". ¡Hombre canalla! Y, por lo tanto, como ustedes son la compasividad, la generosidad y la gratitud personificadas, son ustedes las encargadas de la caritativa campaña en el hogar, como hermanas, como esposas, como madres.

Señoras: no me sienta el estilo enfático. Bien; pues para terminar desarrollando el tema de esta conversación y que era "Las paradojas sobre la gratitud hacia los animales", les

diré: Nadie debe más gratitud á las vacas y á los terneros, que la mujer, pues ¡Dios mío! sin la vacuna, el 50 % de las bellezas aquí presentes tendrían la cara como espumadera: gratitud de las mujeres hacia los ratones, pues ellos, largados en un meeting de suffragettes hacen reaparecer rápidamente la tímida y delicada naturaleza femenina, nuestro encanto. Gratitud de la mujer hacia los gusanos de seda, pues la moda de los tafetanes atornasolados puede seguir imperturbable debido á ellos. Gratitud eterna de la mujer para los hediondos zorrinos, pues debido á ellos jamás faltará la fourrure de skung. Gratitud hacia los mirasoles, los que, á pesar de las sociedades protectoras de todo el mundo, siguen empenachando con tanta elegancia vuestros monumentales sombreros con sus etéreas y cándidas aigrettes.

Pero ¿queréis mostrar de alguna manera esa gratitud y al mismo tiempo merecer bien de la patria? Imitad á las conejas, y vuestros descendientes serán numerosos, como las bíblicas arenas del mar.

Pequeño ensayo de las "Vidas Paralelas" de Plutarco.

De la Dársena Norte y del Dique N.º 4 parten los lujosos transatlánticos repletos de los plutócratas argentinos. De la Dársena Sud y del Dique N.º 1 salen en pie ó en cuartos los novillos argentinos. Y éstos permiten salir á aquéllos, y aquéllos hacen salir á éstos, para poder encontrarse nuevamente en una mesa del Ritz, servidos unos en bandeja de plata, sentados los otros entre luces, orquídeas y perlas, muchas perlas, condensadas con millones de gotas de sangre de un rodeo completo, que en el año anterior, sobre el fértil suelo alfalfado de la pampa, engordó, se dejó vender y se dejó sacrificar creyendo quizás contribuir al aumento de la riqueza interna del país. Sacrificio estéril y completamente inútil, pues ese rodeo fué refinado, trabajado y engordado, para provecho exclusivo de Mme. Paquin, Covent Lacloche, Calot Soeurs, Georgette, Moulin Rouge y Chez Maxim ó sus sucesores.

En el año pasado diez y ocho mil argentinos han corrido así á Europa, atrás de sus ganados, que con su blasón de mestizaje y sus nalgas más presentables que las del ya despreciado y viejo ganado criollo, ha desarrollado como epidemia un mal que se revela por un enfriamiento del amor al terruño, un compadecimiento hacia los bien arraigados, una desazón que hace parecer imposible la vida en esta Buenos Aires, y al fin la crisis violenta, el ausentismo prolongado, durante el cual, si calculamos modestamente que los diez y ocho mil argentinos hayan tan sólo gastado 20.000 \$ cada uno (un cuarto de hora de Monte

Carlo ó un pequeño estuche, un rien, de Covent Lacloche), veremos que esos novillos que pulsieron pella, arrancando savia á la tierra americana, dan una utilidad neta á los países de Europa de 360.000.000 de pesos, contribuyendo además á que los pocos novillos machucados, que por machucados quedan en su tierra, sean utilizados aquí como reliquias muy preciosas, pero que por lo mismo impidan en parte el aumento del éxodo del dinero, pues los famosos millones que los inmigrantes envían á Europa, disminuyen notablemente para alcanzar á comprar el puchero en la tierra americana.

Si la salida de un transatlántico de lujo es asunto de pura vida social, la salida de un buque frigorífico es vida sociológica, que puede preocupar hasta las notas sociales de un Jardín Zoológico.

*
* *

Un casamiento de reyes, aunque sean del desierto, es siempre impresionante, y despierta la curiosidad pública.

Grandes fueron por lo tanto, y de resonancia, los festejos celebrados en el Zoo con motivo de las bodas de Pachá, el señor africano de negra melena, y Mechita, la fulva princesa del Senegal.

La lista de los regalos es interminable, pero tan uniforme como entre los humanos, entre los cuales los necesaires, las bomboneras, los abanicos y los mangos de sombrilla se cuentan siempre por centenares.

En estas grandes bodas del Zoo, si se exceptúa al Director, que como suegro donó á la pareja una casa, y al guardián, que les brindó una magnífica cama de paja, todos los demás regalos se redujeron á zoquetes de carne; por otra parte, muy bien reci-

bidgs por la flamante pareja, porque los donantes han tenido el tino de enviarlos tan paulatinamente que todavía siguen llegando á diario.

*
* * *

En el mes de Marzo, en el Zoológico, no ha habido elecciones no porque no existan los mismos partidos que entre los humanos, sino porque el jefe de aquel pequeño estado es un completo oligarca que los gobierna á su manera: los leones y los tigres, los radicales de esta república, dicen que debido al baldón de ignominia que ha pervertido á la institución, se abstienen de ir á elecciones. Su programa, naturalmente, sería ámplio y más radical que el de los humanos: si las ganaran no dirían "á la cárcel con los ladrones", sino á la muerte todos.

Los conservadores y los cívicos del Zoo, constituídos por los apacibles herbívoros, se dejan tranquilamente estar, tienen uno que otro conato de protesta, pero jamás irán en número á las elecciones. En el Zoo los que constituirían una verdadera fuerza, si hubiera libertad, serían los socialistas; admirablemente disciplinados, en número exorbitante y de pura cepa criolla, todos del gremio de los trabajadores, con una sola diferencia de los humanos, y es que son capaces de trabajar catorce horas diarias en lugar de las ocho con tanto desgano, y con un bienestar innegable, pues sus graneros están repletos. Algunos meetings que han celebrado en las barbas de la policía del Zoo, han demostrado los millares y millares de votos que representarían y la fuerza imponderable de su actividad y disciplina; en menos de media hora dejaron pelados árboles, arbustos y plantas florales. Si el oligarca que maneja esta pequeña república no los hubiera oprimido con las persecuciones más atroces de

sus policiales jardineros, las hormigas serían los dueños absolutos del Zoo: y lástima que á este partido socialista por ser perfecto ó sea ateo, no podría venirle de perilla á su flamante república el verso del poeta italiano:

.....Fece deserto e al deserto disse
Regno di Dio.

Está también, aunque débilmente representado, otro partido socialista, algo así como el partido democrático cristiano: lo representan las abejas, pero según el partido preponderante, el de las hormigas, son falsos socialistas, pues tienen zánganos: apreciación muy poco profunda, por cuanto es sabido que á los zánganos se les permite serlo hasta el momento útil para la conservación del partido, y después son eliminados por las obreras con medios más avanzados que entre los humanos

. En Marzo no hubo elecciones, pero las habrá en Abril como las hay entre las damas. Para estas el mes de Abril es la época del año de mayor actividad, de mayores sobresaltos, de las mayores indecisiones: se trata de escoger los trajes, arrebatarse los modelos á las amigas más queridas, y epater á las contertulianas del Colón y del Odeón, con las elegancias más raras y que por más raras que sean nunca salen de los libertys, taffeta champagne. etc. También los pensionistas del Zoo tienen elección en Abril de sus fourures para el invierno, elecciones completamente obligadas como las de las damas: así la moda como la naturaleza no permiten elección libre. Para la camella su fourrure de invierno es la pelecha, color habana; para la chinchilla, dichosa ella! su manta real; para el zorrino su skung; y para los pavos

su verde y su azul de Persia afortunadamente tan de moda en este invierno; quién fuera pavo!

*

* *

Después de la rentrée, y antes que empiece la season, ese mes intermedio de shopping es también el mes de la liquidación y del intercambio de los potins cultivados y soignés, durante las plácidas horas de la villeggiatura á la orilla del mar. En cada agradable encuentro, las tiendas de nuestras mejores faiseuses se convierten en verdadero clearing house de los deliciosos potins donde se barajan y se intercambian las impresiones á base de Fulano, Fulana y Fulanita. Fulano se lleva la mujer á Europa á ver si Fulanita la deja tranquila, pero este se va en otro buque el mismo día. Decir que son todas mentiras sería quizás exagerado; pero hay el socorrido refran que conocen hasta los pensionistas del Zoo y que permite todo vuelo de fantasía: "Cuando el río suena.....".

Dicen por ahí que han visto á la búfala conversando con un cebú: el río suena y agua lleva; pero el cebú es novillo.

Dicen por ahí que el puma le pega á su mujer; el río suena, pero la puma hembra fué vendida á Alemania, y por falta de espacio fué puesto con el puma otro puma macho: de ahí las reyertas.

Dicen por ahí que la pava real más linda del establecimiento es una nueva mesalina; que la han visto en la pradera nada menos que con tres pavos: el río suena, pero la pava es madre afectuosa y anda todavía acompañada de sus tres hijos varones, ya tan desarrollados como ella.

Dicen por ahí que se ha roto el compromiso entre el ciervo y la cierva de la China porque aquél había notado ciertas anormalidades ventrales en ella. El río suena, pero la cierva

estaba empastada y era demasiado consanguínea con él para que se realizara lo que era apenas un *pour parler*.

Dicen por ahí que la osa blanca tiñe sus canas; el río suena, pero la pobre viejita si tiene ahora su pelo casi rubio es por el orín que cría el hierro de los barrotes.

Suerte que por lo menos en el Zoo puede darse tan fácilmente la clave de los potins que preocupan la ociosidad del pensionnat.

*
* *

Un grupo de distinguidísimas vaquillonas de nuestras mejores estancias y de apellidos consulares (son nietas nada menos que de Oxford Baron I, Sanquar's Conqueror, Polikao, etc.), acostumbradas á pisar alfombras de alfalfa y á vivir en las regias mansiones de sus suntuosos galpones, han resuelto renunciar á todos los halagos de la vida fastuosa que llevaban, á ser esposas de famosos productores de carne, para entregarse piadosamente al sustento de la niñez desvalida, formando entre sí una benéfica sociedad de vacas lecheras, que por su clase, su educación y su espléndida salud puedan ser garantía de la excelente misión que se han impuesto. Por el momento las socias fundadoras son tan sólo treinta y, antes de entrar de lleno en su noble misión se están entrenando en sus estancias, haciéndose ordeñar prolijamente hasta la última leche del apoyo.

Tendremos al corriente de la inauguración de este verdadero asilo maternal, y mientras tanto deseamos sinceramente que su ejemplo tenga muchas imitadoras.

Castigat ridendo mores.

La gallina del porvenir

Tengo curiosidad, amables lectores, de saber lo que opinen sobre la raza de gallina que ustedes creen más digna de interés y que podría darles los mejores resultados, el mejor rendimiento, la que podría fijar verdaderamente la atención y ser proclamada la reina de las gallinas de la granja; la más rústica, la más apta para llenar nuestras canastas de lindos huevos, durante todo el invierno, la que empezará á poner antes que todas las demás del corral, la que dará los pollitos más precoces y que se desarrollarán lo más pronto sin temer la humedad ni el frío. Yo la conozco esta gallina preciosa, pero, deseando avivar un poco la curiosidad diré su nombre un poco más tarde; cometeré la indiscreción de confesar, que el primer premio de los pollos gordos de 90 días ha sido sacado por un lindo trío de esta raza: que estos lindos gallitos de plumaje colorado se han presentado tan bien, que el jurado se puso de acuerdo para reconocer una linda raza fuerte, realizando las cualidades necesarias para ser primeros entre todos los demás pollos de mesa. Estos señores del jurado no han visto sino tan sólo su garbo, su peso, su lindo andar; si hubieran podido saborear estos pollos!... entonces sí!... hubieran quedado todavía más sorprendidos!... qué carne blanca!... más blanca que todas las demás!... qué gusto exquisito!... Son asados que se deberían presentarlos á concurso, ó más bien, muy preparados, arremangados; permitir al jurado, pesar, admirar, comparar, ver la diferencia: las exposiciones de aves gordas en los otros países se hacen de este modo, y creo que es más justo; los volátiles perdiendo siem-

pre de su buen peso, cuando es preciso viajar — y también estas aves de corral, matadas son puestas en remate — en fin, seamos satisfechos de los progresos de la avicultura, y preciso es no pedir demasiado á la vez.

Ustedes saben ya que su plumaje es rojo, es mucho, esto les permitirá adivinar más pronto la raza; ¿estarán ustedes desconcertados, sorprendidos por mi elección? — desde 4 años esta raza se aclimata y me ha dado huevos en grande cantidad; y cuántos pollos, cuántas gallinas!... he conservado siempre las mejores, las he dejado reproducirse, y hoy mi granja es rica con esta linda raza de gallinas: pero para ellas el más brillante porvenir, es la gallina la más mirada en América en este momento, y en este siglo de rapidez no se ha encontrado ninguna gallina dando resultados más rápidos que la *Rhode Irland Colorada*. hé aquí su nombre.

La exposición de Rhode Irland Colorada, los colorados, como dicen allá en América con familiaridad, en el gran concurso de invierno que tuvo el año pasado á Suelph, Ontario, Canadá, fué una revelación.

Los colorados son de una corpulencia mediana, pero probablemente de aquí un año ó dos, veremos nosotros gigantes en medio de ellos, los colorados son una variedad á la vez utilitaria y esportiva, y precisamos una ave de buen tamaño para llenar las condiciones generales. Como aves de corral de rendimiento puro y simple, están en el primer puesto; forman el ave de corral ideal! — la futura felicidad de nuestros quinteros y quinteras, pero esperen un poco todavía y quedarán convencidos por la realidad, si no he podido llegar á inspirarles confianza con los ensayos que he hecho y de que les he entretenido al empezar mi relato.

Les diré una palabra sobre el origen de esta raza y sobre su *standard*, el cual no está todavía bien fijado; será ella menos rústica cuando se la haya hecho más grande, más linda, más

señora; como parece chica, faisana hoy? ¿conservará ella todas sus cualidades perfeccionándose? esto yo no lo sé todavía; en fin, sin mucho trabajo he aquí lo que es y lo que ustedes pueden esperar de su belleza.

En Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, numerosos han sido los que han hecho cluecar huevos de Rhode I. Colorada, este año. Lo que el criador sigue con el más grande interés es la salida (ó aparición) del color, este colorado cómo será? — ¿color ladrillo, bajo, cereza ó zanahoria? el blanco y el negro también se amalgaman; tantos pollos son otros tantos colores diferentes de rojo; en fin, sobre el número algunos lindos sujetos bien colorados, y del más vivo, del más fuerte, una pluma blanca es como el más malo indicio de no guardar jamás estos sujetos para la reproducción. Se obtienen lindos sujetos de color igual entre los gallos, es con las gallinas que queda más difícil para encontrar un lindo color bien uniforme. Los que quieren hacer la cría sportiva tienen numerosos puntos que resolver. Los que piensan solamente en la producción de la carne y de los huevos, irán más rápido, se contentarán con elegir un gallo de ojo bien colorado, con plumaje igual y la pluma menuda colorada; las pollitas las más oscuras, las plumas negras me gustan bastante para la reproducción; ustedes quedarán en lo justo eligiendo las gallinas del mismo color de plumas que las que cubren el pecho del gallo, pero todas las gallinas y los gallos de color más claro darán mejor resultado á la granja; excluir tan sólo los de plumas blancas y de ojos pálidos.

Origen. — La Rhode I. Colorada es, probablemente, la raza mejor que haya venido de América del Norte, es originaria del Estado de la isla que lleva su nombre. Esta isla es poblada con numerosos criadores quinteros, quienes mandaban á los mercados de Neveharen, Providence, Canton, Boston y á todas las grandes ciudades de Connecticut, de New Hampshire y hasta New York, aves de corral reputadas por la delicadeza de su carne y por

la cantidad de huevos que ponían durante casi todo el año. No era el lindo y uniforme tipo, muy fijo hoy, eran parecidos á los Orpingtones leonados, los llamaron al princpio Golden-Fouff.

Informaciones serias hechas por avicultores experimentados, revelaron que la sangre asiática formaba la base de su compleción; Cochins, Malayos leonados, cruzados con Leghorns leonados, ó bien unos tenían la cresta simple, otros la tenían doble; todos poseían, más ó menos, las mismas excelentes cualidades y eran renombradas como lo he dicho más arriba, por la fineza de la carne, su atrevimiento y sus virtudes prolíficas.

No es sino hacia 1880 que aparecieron en las exposiciones de Massachussets bajo su nombre de Rhode I. doradas ó leonadas.

En fin, poco más tarde se ocuparon de darle un tipo más uniforme y fueron recibidas en las exposiciones bajo el nombre de Rhode I. Colorada, todo corto.

Standard. — He aquí el standard que de los Rhode I. Colorados Mr. J. Hugemis, miembro del R. I. Red Club of American — Descalificaciones.

Pluma ó plumón sobre los tarsos ó los piés, á indicación certera de que una pluma ha sido arrancada de dichas patas. Crestas caídas. Más de cuatro dedos á las patas. Ausencia completa de rectas. Ojos absolutamente blancos. Cola torcida ó cola de Ardolla. Una ó más plumas enteramente blancas en el plumaje exterior. Orejones, teniendo más de la mitad de su superficie positivamente blanca. Patas de otro color que el amarillo ó cuerno rojizo. Sujetos enfermos. Dorso (lomo) jorobado. Pico deforme. El buche pendiente causa una fuerte disminución de puntos.

Bajo todas las cláusulas de descalificación, el sujeto tendrá el beneficio de la duda.

Peso — Gallo	8 1 2 libras
” — Gallito	7 1 2 ”
” — Gallinas	6 1 2 ”
” — Pollita	5 ”

Formas del gallo:

Cabeza. — De tamaño mediano, llevada horizontalmente y ligeramente hacia adelante.

Pico. — De largo mediano, ligeramente encorvado.

Ojos. — Grandes, ovalados, prominentes.

Cresta. — Simple, de tamaño mediano, firmemente fijada sobre la cabeza, perfectamente derecha y erguida, con cinco puntas regulares y bien definidas, las de adelante y atrás más pequeñas que las del centro; de anchura considerable á su conjunción con la cabeza; la lámina lisa, no siguiendo demasiado cerca la forma de la cabeza, franca de dentelladuras. En roseta, baja firme sobre la cabeza; la copa de forma ovalar y la superficie cubierta de pequeños granos, terminada por una pequeña punta atrás. La cresta sigue la curva general de la cabeza.

Mollejas y orejones:

Mollejas. — De tamaño mediano, iguales como largo, regularmente encorvadas, sin pliegos ni arrugas.

Orejones. — Oblongos, bien definidos, lisos, de tamaño proporcionado á las otras partes de la cabeza.

Cuello. — De largo mediano, camail abundante, cayendo sobre las espaldas, que no sea emplumado de un modo demasiado flojo.

Alas. — De buena medida, bien cerradas, llevadas horizontalmente.

Dorso (Lomo). — Ancho, largo, llevado horizontalmente, con una ligera encurvación cóncava, volviendo á subir hacia la cola; plumas de la silla de largo mediano y abundantes.

Cola. — De largo mediano, bien extendida, llevada á un ángulo de 40 grados de horizontal, aumentando así la aparente largura del pájaro.

Hozas. — De largo mediano, extendiéndose ligeramente más allá que las rectas: pequeñas hozas y cubiertas, de largo mediano, anchas, bien cubiertas de plumas flojas.

Pecho. — Profundo, lleno, bien redondeado.

Cuerpo. — Cuerpo largo, profundo, ancho; brechet largo, estrecho, extendiéndose bien adelante, dando al cuerpo una apariencia oblonga, las plumas apretadas al cuerpo; *abofellado*, moderadamente lleno.

Tarsos y dedos. — Tarsos de largo mediano, bien redondeados, lisos, bien separados: dedos de largo mediano, derechos, fuertes, bien extendido. Tarsos y dedos libres de plumas y plumón.

Color del gallo. — Pico cuerno, rojizo, ojos rojos, cresta colorada, rica, brillante, cuello color rojo.

Alas. — Espaldas coloradas brillante, remigias primeras, barbas superiores rojas, barbas inferiores negras con un borde estrecho colorado, suficiente tan sólo para impedir que sea visible el negro á la superficie. Cuando las alas están plegadas en su posición natural, remigias bastardas; negras remigias secundarias barbas inferiores coloradas, el colorado extendiéndose á la extremidad de las plumas, el resto de cada pluma negro, las cinco plumas cerca del cuerpo estando coloradas, de modo que el ala estando cerrada en su posición natural, muestra un color armonioso colorado, cubiertas coloradas. Dorso: colorado rico, brillante, bajo-color rojo. Colas rectas y hozas negras ó negro-verde, cubiertas principalmente negras, pero pudiendo volverse coloradas al aproximarse á la silla.

Pecho. — Colorado rico, bajo-color colorado. Tarsos y dedos: amarillo rico ó color cuerno rojizo. Una línea de figmentos colorados sobre los costados de los tarsos, extendiéndose á la punta de los dedos es deseable.

Plumaje. — Color general colorado rico abrigantado, exceptuando las partes donde el negro es especificado, franco de lineamiento ó de apariencia harinosa; la profundidad del color rojo es ligeramente acentuada sobre las espaldas y el lomo, pero el menor contraste entre estas secciones y el camail del pecho es lo mejor.

Una mezcla armoniosa de todas las secciones es deseable. El pájaro debería tener una apariencia lustrada brillante. La bajo-color debería ser colorada.

Forma de la gallina.

Cabeza. — De tamaño mediano, llevada horizontalmente y ligeramente hacia adelante. Pico de largo mediano, ligeramente encorvado.

Ojos. — Ovalares grandes.

Cresta. — Simple, de tamaño natural, firmemente fijada sobre la cabeza, perfectamente derecha y erguida, con cinco puntas regulares y bien definidas. Las de adelante y de atrás más chicas que las del centro. En roseta, baja, firme sobre la cabeza, mucho más chica que la del gallo y en proporción de su largo más estrecha; cubierta de pequeños granos y terminada por una pequeña punta corta atrás.

Mollejas y orejones. — Mollejas de tamaño mediano, iguales en largura, regularmente encorvados. Orejones oblongos, bien definidos, lisos de tamaño proporcionando á las otras partes de la cabeza.

Cuello. — De un largo mediano; camail moderadamente lleno.

Alas. — Más bien grandes, bien cerradas: bien cubiertas adelante por las plumas del pecho; las plumas del vuelo llevadas casi horizontalmente.

Lomo. — Ancho, largo, llevado horizontalmente.

Cola. — Más bien corta, moderadamente extendida, llevada con un ángulo de 35 grados de horizontal.

Pecho. — Profundo, lleno, bien redondeado.

Cuerpo y abofellado. — Cuerpo ancho, profundo largo,

brechet largo, derecho extendiéndose bien adelante dando al cuerpo una apariencia oblonga; las plumas apretadas al cuerpo. Abofellado, moderadamente lleno.

Piernas y dedos. — Piernas de largo mediano, bien cubiertas de plumas flojas, tarsos de largura mediana, bien redondeados, lisos; dedos de largo mediano, derechos, fuertes, bien extendidos. Tarsos y dedos francos de plumas y plumón.

Color de la gallina.

Pico. — Cuerno rojizo.

Ojos. — Colorados.

Cresta, cara mollejas y orejones. — Colorado vivo.

Cuello. — Colorado, con ligeras puntas negras á la extremidad de las lancetas á bajo del camail; bajo-color rojo.

Alas. — Espaldas coloradas, remigias primarias, barbas superiores coloradas, inferiores negras con estrecho borde colorado bastando tan sólo para impedir sea visible el negro á la superficie. Cuando las alas están plegadas en su posición natural, remigias bastardas, negras; remigias secundarias, barbas inferiores coloradas, el colorado extendiéndose á la extremidad de las plumas; el resto de cada pluma, negra, las cinco plumas cerca del cuerpo, coloradas; de modo que al ala cerrada en su posición natural, muestre una armoniosa coloración roja, cubiertas coloradas.

Lomo. — Rojo rico, bajo-color colorado.

Cola. — Negra, exceptuando las dos rectas superiores que pueden ser terminadas con rojo.

Pecho. — Colorado rico, bajo-color colorado.

Cuerpo y abofellado. — Colorado, bajo-color rojo.

Tarsos y dedos. — Amarillo rico ó color cuerno rojizo; una línea de figmentos colorados sobre los costados de los tarsos, extendiéndose á la punta de los dedos es deseable.

Plumaje. — Color general rojo, unido rico, exceptuando las partes donde el negro es especificado; franco de lineamiento ó de apariencia harinosa; bajo-color rojo.

Este es el Standard observado para las exposiciones; es

ventajoso conocerlo para aspirar, con todas sus fuerzas, á obtener este bello plumaje, el cual derrama sus vivos colores sobre el verde prado.

Será posible, ya que se conocen los defectos que hay que evitar, seleccionar un poco todos los años y preparar sus plantales de reproducción con los mejores sujetos, poseyendo el tipo que se acerca lo más posible del modelo dado.

Hay cinco Standards conocidos para los Rhode Island colorados.

El Americano, que tiene fuerza de Ley, ya que es el país de origen de esta raza R. I. C. y ha sido establecido por los mismos propagadores de esta raza.

El Inglés es casi idéntico; el Francés, poco preciso, es un reflejo de los precedentes.

Los Alemanes que la crían desde varios años, la quieren colorada, toda colorada, desterrando el negro y el hollín; no se ve más que á la cola.

La Suiza, representada por el "Club Suisse des Eleveurs de Rhode Island", bajo la influente preponderancia de las confederaciones, ha establecido un Standard que es un reflejo poco preciso que el de Outre-Rhün. Sin embargo, lo mejor sería juzgar según el Standard de origen y es la resolución tomada por la Federación normanda.

En Alemania, acaban mismo, de transformar ligeramente el nombre de esta raza; para subrayar la diferencia de Standard la llaman ahora Rhodeländer. La Hodeländer no es más la verdadera Rhode Island sino una variedad de esta, toda colorada.

WYANDOTTE AZUL

Movimiento administrativo del primer trimestre de 1913

Entradas al Jardín Zoológico: 329.966 visitantes ó sean 50.230 visitantes más que en el primer semestre de 1912.

Los pasajeros de tramways, cochecitos, petizos y camellos, han producido \$ m|n. 4.043,60.

Ingresado á la Tesorería Municipal \$ m|n. 36.826,75.

Se ha consumido.

Forraje seco . . .	112.647 kilos
Granos en general	30.988 "
Pan .	15.113 "
Leche . . .	988 litros
Pasto verde . . .	90 carradas
Caballos carneados .	204 animales
Carne especial .	90 piernas de ternera
Pescado . . .	803 \$ m n.
Fruta y verdura .	1.575 "



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERÍA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERIA
— *LUNCH, ETC.* —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

Año \$ 5.—
Número suelto 1.50

IMPRESO EN LOS TALLERES

G^{MO} KRAFT

CANGALLO 641, BUENOS AIRES